Parresia como heterotopia no falecido michel foucault: Outro modo crítico e específico de ser, (im) pensar, dizer e viver.

Parresia as heterotopia in the late michel foucault: Another critical and specific mode of being, (im)thinking, saying and living.

Parresia as heterotopia in the late michel foucault : Un autre mode critique et spécifique d'être, de (im)penser, de dire et de vivre.

La parresía como heterotopía en el último michel foucault: Otro modo crítico y específico de ser, (im) pensar, decir y vivir.

Santiago Borda-Malo Echeverri

https://orcid.org/0000-0003-1138-3257

Doutor. Universidade Santo Tomás de Filosofia. Colombia

Email: santiagoborda-malo@gmail.com

DATA DA RECEPÇÃO: Agosto, 2018 | DATA DA ACEITAÇÃO: Novembro, 2018

RESUMO

O objectivo deste ensaio académico é partilhar sucintamente com pares académicos uma tese de doutoramento em filosofia intitulada Parresia como heterotopia na Última Foucault: outra forma crítica e específica de ser, (im)pensar, dizer e viver. Na verdade, tento delinear o itinerário do trabalho do falecido Foucault como uma genealogia da Parrésia, a fim de me concentrar na sua irrupção na trilogia final dos cursos Foucaultianos no Collège de France (1981-84): The Hermeneutics of the Subject, The Government of the Self and Others, and The Courage of Truth. Finalmente, destaco a retrospectiva e perspectiva da Parrésia Foucauldiana como uma arte integral de viver a partir do cuidado do eu, desenvolvida pelos seus autores mais eruditos e outras correntes contemporâneas relacionadas com este tema. Tudo converge em heterotopia como aquele outro modo e/ou linha de voo, que culmina numa releitura da esfera latino-americana como uma espécie de ecosofia alter-globalista pertinente centrada no cuidado ético em todas as esferas humanas.

Palavras-chave: Parrésia, heterotopia, crítica, especificidade, alterglobalismo, (im) pensamento.

ABSTRACT

The objective of this academic essay is to present succinctly to academic peers a doctoral thesis of philosophy entitled *Parrhesia as heterotopia in the last Foucault: another critical and specific way of being, (not) thinking), saying and living.* In fact, I try to outline the itinerary of the work of the last Foucault as a genealogy of the *parrhesia* to focus the irruption of this in the final trilogy of the Foucaultian courses in the Collège de France (1981-84): *The hermeneutics of the Subject, The government of self and others* and *The courage of Truth.* Finally, I highlight the retrospective and prospective of Foucaultian parresia as an integral art of living from self-care, developed by its most studious authors and other contemporary currents related to this topic. Everything converges in *heterotopy* as that other way or a line of escape, culminating with a re-reading from the Latin American sphere as a pertinent alterglobalism *ecosophy* focused on ethical care in all areas.

Key words: Parrhesia, heterotopy, criticism, specificity, alterglobalism, not thinking.

RESUMEN

El objetivo de este ensayo académico es compartir sucintamente a pares académicos una tesis doctoral de filosofía intitulada *La Parresía como heterotopía en el Último Foucault: otro modo crítico y específico de ser, (im)pensar), decir y vivir.* En efecto, intento esbozar el itinerario de la obra del Último Foucault como una genealogía de la *Parresía* para centrar la mirada en la irrupción de ésta en la trilogía final de los cursos foucaultianos en el Collège de France (1981-84): *La hermenéutica del sujeto, El gobierno de sí y de los otros y El coraje de la verdad.* Finalmente, resalto la retrospectiva y la prospectiva de la Parresía foucaultiana como un arte integral de vivir a partir del cuidado de sí, desarrollado por sus autores más estudiosos y otras corrientes contemporáneas afines a este tópico. Todo converge en la *heterotopía* como ese *otro modo* y/o línea de fuga, que culmina con una re-lectura desde el ámbito latinoamericano como una suerte de pertinente *ecosofía* altermundialista focalizada en el cuidado ético en todos los ámbitos humanos.

Palabras clave: Parresía, heterotopía, crítica, especificidad, altermundialismo, (im) pensar.

RÉSUMÉ

L'objectif de cet essai académique est brièvement les pairs universitaires partagent une thèse de doctorat en philosophie intitulée *Parrhesia comme hétérotopie dans le dernier Foucault: une autre façon critique et spécifique de l'être, (im) penser), disent et vivent.* En effet, les tentatives de définir l'itinéraire des travaux du *dernier Foucault* comme une généalogie de se concentrer *parrhesia* regard sur l'émergence de ce dans la trilogie finale des cours foucaldiens du Collège de France (1981-1984): *L'Herméneutique du sujet, Le gouvernement de soi et des autres* et *Le courage de la vérité.* Enfin, a souligné la Foucault *Parrhesia* rétrospective et prospective comme un art de vivre de partie intégrante soins personnels, les chercheurs développés par ses auteurs et d'autres tendances contemporaines liées à ce sujet. Tout converge sur la *hétérotopie* comme qui, autrement, et / ou fuite, aboutissant à une nouvelle lecture de la région d'Amérique latine comme une sorte de *écosophie alterglobalisme* pertinente axée sur les soins d'éthique dans tous les domaines de l'homme.

Mots-clés: Parrhesia, hétérotopie, critique, spécificité, 'alterglobalisme', (im)penser.

A Edgardo Castro, mi tutor foucaultiano
(pasantía, Buenos Aires, 2017 – sustentación, Bogotá, 2018).

Epígrafe genésico

"Cuando le preguntaron a Diógenes de Sínope –apodado *el Cínico*-
qué es lo mejor en los seres humanos, respondió sin vacilaciones:
la *Parresía*, es decir, la libertad y la veracidad en el decir".
(Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VI, §37).

Introducción

> (…) Occidente es una pequeña porción del mundo cuyo extraño y violento destino fue imponer finalmente sus maneras de *ver, pensar, decir y hacer* al mundo entero. El mundo entró en rebelión contra ese Occidente, se separó de él e intenta ahora *otro modo (autrement)…* (Foucault, en *El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida,* 2013a: p. 13a, cursivas nuestras).

Es preciso adoptar una actitud exigente, prudente, 'experimental' a cada instante, paso a paso: confrontar lo que se *piensa* y lo que se *dice* con lo que se *hace* y lo que

> se *es* (…) en la realidad de la práctica. Poner las ideas a prueba y modificarlas; buscar su actitud política en su filosofía, como vida, en su vida filosófica, en su *êthos* (Foucault, *Politique et éthique: un entretien*, en *Dichos y Escritos* IV, *Estética, ética y hermenéutica -Obras esenciales-*, 1999, pp. 585-586).

A partir de estos epígrafes foucaultianos que convalidan por parte de Foucault nuestro enfoque de *la Parresía* como alternativa u otro espacio filosófico-ético, el propósito primordial de esta investigación doctoral de filosofía es intentar responder a la pregunta problémica: *¿Qué sentido asume la Parresía como heterotopía en la obra del Último Michel Foucault (1979-1984) con miras a otro modo crítico y específico de ser, pensar (im)pensar, decir y vivir?* De manera subordinada, desglosar otro tópico subyacente al primero: *¿Existe una relación fundamental entre alêtheia y parrhesia en el Último Foucault, que incorpora la problemática del cuidado de sí y se plasma en un arte de vivir filosófico y una estética de la existencia?*

Por otra parte –y como herramienta metodológica-, juzgo pertinente a lo largo de este ensayo académico apropiarme unas reveladoras palabras de Foucault, que me respaldan para dejarlo hablar más a él que a mis limitadas interpretaciones y glosas: "*(...) Se trata de dejar que el personaje (Quijote) y el texto hablen por sí mismos… Tratar de aprehender los fenómenos"* (2013c: pp. 77, 284-285).

Grosso modo, he juzgado pertinente empezar por plasmar *el itinerario de la obra del Último Foucault como una genealogía de la Parresía* (capítulo 1). En efecto, intento allí captar el hilo conductor de Ariadna del pensamiento foucaultiano para salir del laberinto filosófico racionalista, como trató él. En primera instancia, para tal cometido se esboza la prehistoria de la Parresía foucaultiana a partir *Del gobierno de los vivos* (curso en el Collège de France, 1979-1980). En este contexto de preámbulo parresiástico, puedo hablar de una suerte de proto-parresía. De ahí que el autor infiera:

> La iniciación en la verdad, es la manifestación de la verdad del alma por esta misma, la manifestación probatoria de la verdad del alma para sí misma. Para poder iniciarse, es preciso que ella se pruebe. (…) Ejercicio probatorio que manifiesta la verdad del alma. (…) Ese encaje mutuo es, justamente, de una importancia absoluta en la historia del cristianismo y, de manera general, en la historia de la subjetividad en Occidente. (…) El alma, al girar sobre sí misma, trasladaba su mirada de lo bajo a lo alto, de la apariencia a la verdad, de la tierra al cielo, y pasaba de tal modo, en ese giro-conversión, de la oscuridad a la luz. (…) El alma, al acceder *a la* verdad, y al acceder al ser en su verdad, al acceder a la verdad del ser, descubría al mismo

> tiempo, y también de manera necesaria, su propia verdad. (…) La verdad no es otra cosa que la manifestación de ese parentesco del alma y el ser. (…) La *metánoia* es lo que permite al alma reconocer, reconocerse en la verdad y reconocer la verdad en el fondo de sí misma. (…) El alma reencuentra lo que ella es, y reencontrar lo que es y ser iluminada por el ser son una y la misma cosa (*Del gobierno de los vivos*, 2014, pp. 168-169).

Inferencias foucaultianas medulares que sorprenden sobremanera y se convierten en suelo nutricio de la *parresía* que se empieza a abrir camino en su constructo filosófico-ético. En efecto, para Foucault es:

> Una historia profundamente nueva y, en todo caso, muy compleja, una historia de las relaciones entre subjetividad y verdad. (…) El alma se va a encaminar sin duda hacia la verdad (…) y, por consiguiente, reorganización de la relación con la verdad que va a ser ahora una relación con la verdad como dogma y, segundo, una relación de sí consigo que no será ya del orden del reencuentro del ser en el fondo de sí, sino de la obligación del alma de decir lo que ella misma es (2014: p. 170).

Luego, resalto la temática de *Subjetividad y verdad* (curso en el Collège de France, 1980-1981). Estos cursos del Collège de France de esos años se amplificaron con las conferencias de Dartmouth (New Hampshire, EE.UU.), centradas en *el origen de la hermenéutica de sí* (noviembre de 1980). En esta misma línea se situó el curso de Lovaina (Bélgica, 1981): *Obrar mal, decir la verdad: función de la confesión en la justicia*. Ceñido a la cronología, sitúo la conferencia en la Universidad de Vermont (EE.UU., otoño de 1982), intitulada *Tecnologías del yo.*

Concatenando esta secuencia temática foucaultiana a modo de preludio de la Parresía, recapitulo esta prehistoria parresiástica como una ontología crítica de nosotros mismos en el presente que, a tenor del subtítulo de la Tesis, resalta ante todo el primer énfasis: el *otro modo de ser* postulado por el último Foucault (Cf. Anexo final, ideograma).

Enseguida, el capítulo 2 describe *la irrupción de la Parresía en el Último Foucault*, ilustrada por un preciso y precioso epígrafe de Diógenes Laercio: *El más dulce de los sonidos es la verdad; y el decir la verdad (Parresía).(…) Pitágoras era venerado también porque siempre revelaba la verdad, igual que Apolo (*III, 39; VIII, 21; 2008, pp. 170, 425).

Aquí se desglosan los dos primeros cursos de la que denomino trilogía final foucaultiana: *La hermenéutica del sujeto: la inquietud de sí* (Curso en el Collège de France, 1981-1982). Y *El gobierno de sí y de los otros I* (Curso en el Collège de France, 1982-1983).

En ambos acápites deslindo y desgloso los dos vocablos referidos a la verdad: *alêtheia y parrhesia.* Se complementan estos dos cursos con la conferencia en la Universidad de Grenoble, (mayo de 1982): *La Parresía*. En esa misma secuencia se ubica *Discourse and Truth: the problematization of Parrhesia:* at the University of California and Berkeley (October - November 1983), textos pronunciados originalmente en inglés y que constituyen –a nuestro modo de ver- toda una clave hermenéutica-exegética foucaultiana (Tomás Abraham, 1988, 1992, 2012, 2014).[2] En suma, el capítulo 2 ahonda el segundo énfasis de la Tesis: el *otro modo de pensar* e incluso atreverse a *impensar* (E. Castro, *Pensar a Foucault,* 1995: pp. 108-112)[3]. De ahí el tan valioso como ambivalente *(im)pensar,* un controversial plus de esta Tesis que abre un horizonte insospechado y *heterotópico* y/o alternativo por ser heteróclito.

El capítulo 3 constituye el núcleo de la Tesis en cuanto concentra la mirada en el tercer curso de la mencionada trilogía final foucaultiana. Efectivamente, de ahí su título "La Parresía como el coraje de la verdad: culmen foucaultiano", cuyo epígrafe habla por sí solo y engloba el tema problémico:

> No hay instauración de la verdad sin una postulación esencial de la alteridad (el otro modo); la verdad nunca es lo mismo; sólo puede haber verdad (Parresía) en la forma del *otro mundo* y *la vida otra*. (…) Eso es todo. En fin, aunque tendría muchas cosas para decirles sobre estos análisis, es demasiado tarde. Gracias, entonces… (Últimas palabras de su última clase, 28 de marzo de 1984, tres meses antes de morir; *El coraje de la verdad,* 2010: pp. 348, 350, 366).

En el mismo orden de ideas, cotejo en este contexto de clímax la *alêtheia* y la *parrhesia* en *El coraje de la verdad,* y procedo a resaltar el aporte crítico de tres estudiosos foucaultianos latinoamericanos sobre el *Último Foucault* (1986-2016, 30 años de esclarecimiento): Tomás Abraham (2003, 2014), Santiago Castro-Gómez (2016), y Edgardo Castro: *El Último Foucault: La ética y la política del decir verdadero* (Mayo de 2017),[4] pues se trata del tópico puntual que nos ocupa. Este capítulo recoge el tercer

[2] Realizando la pasantía en Buenos Aires (Argentina), contacté a este 'intelectual específico' y parresiasta, discípulo directo de Foucault y Deleuze en la Universidad de Vincennes, y pude constatar, releyendo estos obligados textos, que fue el pionero de estos dos pensadores franceses no sólo en Argentina sino en América Latina, divulgando –desde 1988- estas conferencias tan reveladoras como desconocidas de Foucault sobre la *Parrhesia.* Es detalle significativo esta irrupción de la *Parresía* filosófica en nuestro Continente.

[3] "El *cogito* y lo impensado, sus oscilaciones, y el reto de pensar lo impensado" (*Loc. cit.*). Véase también Benavides Gómez, Paola Andrea. *Impensar la Filosofía: Foucault y el proyecto de filosofar latinoamericano.* USTA, Bogotá, 2012. Aunque el tema fue desarrollado a nivel de pregrado (avalado *cum laude* por Santiago Castro-Gómez), aporta algo novedoso este tópico aún no desarrollado dentro del pluriverso foucaultiano.

[4] Esta acotación se inspira en la *Presentación* del último libro publicado en América Latina de Foucault

énfasis propio de la *Parresía*: el *otro modo* foucaultiano *de decir*, y será el que más desarrollaré en el siguiente acápite.

Ahora bien, el capítulo 4 versa sobre *la retrospectiva y la prospectiva de la Parresía: un arte de vivir filosófico desde el cuidado de sí.* En primera instancia, evoco al filósofo argentino Edgardo Castro, quien plasma de forma erudita y sintética esa visión retrospectiva de la Parresía foucaultiana, y nuevas *lecturas foucaulteanas* donde resalta sobre todo el tópico de la biopolítica.[5] *Foucault: de lo mismo a lo otro* -desde la óptica de Vincent Descombes-, es un abordaje muy pertinente en cuanto contextualiza la alteridad de nuestro filósofo (1982). La concreción de la Parresía en *un arte de vivir como nueva fundamentación de la ética foucaultiana* –según Wilhelm Schmid en su tesis doctoral, que lo condujo al Archivo primigenio de Le Saulchoir, Paris-, responde al cuarto énfasis de este capítulo que recalca el *otro modo de vivir* parresiástico. A todas luces, *el cuidado de sí (epimeleia heautou) es el eje de la nueva ética y/o arte de vivir foucaultianos*, según la expresión misma del filósofo francés en *El coraje de la verdad*:

> He aquí el surgimiento de la verdadera vida en el principio y la forma del *decir veraz* (decir la verdad a los otros, a uno mismo, sobre uno mismo y sobre los otros)… la *verdadera vida* (...) Cuestión verdadera del par *vida-estética* de la existencia recuperada en Sócrates como exigencia del *decir veraz [parrhesia]* y el principio de *la belleza* de la existencia, que se anudaron en el *cuidado de sí*, perfilados en dos desarrollos posibles: *la metafísica del alma y la estética de la vida* (2010: p. 175).

En consecuencia, remata este capítulo con el apartado intitulado *De Sócrates a Foucault: una larga tradición de la filosofía como forma de vida y arte de vivir*, a la luz de Pierre Hadot (2009) y el greco-estadounidense Alexander Nehamas (2005).

Finalmente, el capítulo 5 hace confluir los cuatro capítulos anteriores en el tema de *la heterotopía* foucaultiana como "otro modo crítico y específico de ser, pensar, decir y vivir" -punto de fuga-, a tenor de este apretado epígrafe que recoge apenas los esbozos que aportó Foucault al respecto:

> A decir verdad, en el intersticio de las palabras humanas, en el *lugar sin lugar* de sus sueños, en el vacío del corazón, en suma, la dulzura de las utopías. (…) Lugares

(pp. 9-14): *Discurso y verdad: Conferencias sobre el coraje de decirlo todo. Grenoble, 1982 / Berkeley, 1983.* 1ª ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina (*Biblioteca Clásica de Siglo XXI*, Serie *Fragmentos Foucaultianos*, dirigida por Edgardo Castro), 2017. Traducción de Horacio Pons del original francés *Discours et vérité, précédé de La parrêsia*, Librairie Philosophique J. Vrin, Paris, 2016.

[5] *Cf. Castro, Edgardo.* Diccionario Foucault: Temas, conceptos y autores. *Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, 432 p. (2ª ed.). Véase también* Lecturas foucaulteanas: Una historia conceptual de la biopolítica. *2ª ed. revisada. UNIPE (Universidad Pedagógica). (Colección* Pensamiento Contemporáneo*), Buenos Aires, 2016. 221 pp.*

> utópicos y tiempos ucrónicos; (…) contraespacios que los niños conocen perfectamente; (…) *lugares reales fuera de todo lugar* (…) *heterotopías* o espacios absolutamente otros. Ya que son absolutamente distintos a todos los demás emplazamientos que las utopías reflejan y de los que hablan, llamaré a estos lugares en contraposición a las utopías, *heterotopías*, experiencia mixta, medianera, como el espejo, espacio irreal que se abre virtualmente y está del otro lado del cristal, regreso hacia mí y comienzo a dirigir mis ojos hacia mí mismo y a reconstituirme allí donde estoy, absolutamente *real e irreal* (1999, p. 435).[6]

Aquí nos tropezamos con el *oxímoron* (del griego *'oxys'* = agudo; *'moron'* = romo, chato), que no sólo es una metáfora exagerada, incluso explosiva por ser paradójica o de aparente contradicción (para algunos una simple figura literaria de índole retórica, juego de palabras o retruécano). Por ejemplo: *La música callada* (San Juan de la Cruz en su *Cántico espiritual*)...Se trata de una flagrante *aporía* usada a menudo por Foucault, que incluso atenta contra el principio de no-contradicción: ¡que una cosa sea y no sea al mismo tiempo y bajo el mismo aspecto! Tema que muy tangencialmente tratan algunos autores -como Gros (2010: p. 42)-, aludiendo a que expresiones filosóficas como 'ontología del presente' es una expresión aparentemente contradictoria, en cuanto intenta conciliar metafísica con historia, pero que también lo lograron Kant al referirse a la Ilustración y Husserl ('a priori histórico'). Y Descombes no entiende esto. Yo infiero que el oxímoron es la máxima expresión de la discontinuidad característico de Foucault, de su *impensar* apenas balbuceado y, por ende, de la *heterotopía* (lo totalmente otro) y la *Parresía* misma, que concilia realidades inconciliables. Temas que no han sido abordados hasta ahora y yo pongo sobre la mesa para ulteriores investigaciones… He aquí el punto de fuga 'sui generis' que postula Foucault, rompiendo todos los esquemas, y que el arte aporta, por ejemplo, con el 'claroscuro'…

Ilustran este tema culminante de la *heterotopía* los muy pertinentes tópicos –en tanto hablan el mismo lenguaje del *arte de vivir*-: *Cambiar la vida: antropotécnica* y re-lectura foucaultiana según Peter Sloterdijk (2012); *el arte de la vida y la vida como obra de arte*: innovador aporte de Zygmunt Bauman (+2017, a quien rindo un homenaje póstumo), que de alguna manera desglosa el anhelo foucaultiano:

[6] Cf. también: *Topologías: Utopías y heterotopías; El cuerpo utópico*, en *Revista Fractal*, México, No. 48, Enero-Marzo, 2008, Año XII, Vol. XII, pp. 39-40. Las cursivas son mías, intencionales para resaltar los oxímoron.

> Nosotros, practicantes por designio del *arte de la vida* no nos conformaremos con cualquier creación artística (cualquier modelo de vida). Buscamos algo especial, único, en realidad 'absoluto' como el amor, un modelo perfecto, que entraña todo lo bueno que necesita y puede implicar la buena vida (…) Creación permanente, re-creación, autocreación (*autopoiesis*)… *Obras de arte* que aspiran a la perfección, una obra de arte de una vida que alcance, o al menos se aproxime, a la Verdad, la Belleza, la Bondad y el Amor, que se acerque a las categorías universales consideradas dignas del anhelo y el esfuerzo diligente, como insiste Todorov (…) El *arte de ser tú mismo*, una de las artes más exigentes, resistiéndose a lo actual, y escapando a la sujeción incapacitadora de lo impersonal (…) *'Ser alguien distinto'* y no lo que las presiones externas obligan a todo el mundo a ser (*El arte de la vida: de la vida como obra de arte*, 2009, pp. 100-101, 107, cursivas mías).

> Asimismo, son plausibles otras propuestas contemporáneas del arte de vivir afines a Foucault: Krishnamurti (2002) y Nussbaum (cuota femenina, *La terapia del deseo*, 2013), como proactivos enfoques del *arte de vivir* –el primero oriental y la segunda hoy (…) La hipótesis que me gustaría formular es que en realidad hay dos historias de la verdad: la primera es una especie de *historia interna* de la verdad, que se corrige partiendo de sus propios principios de regulación, a partir de la historia de las ciencias. Pero existen en nuestras sociedades varios *otros lugares* en los que se conforma la verdad, y se definen reglas de juego que dan lugar a ciertas formas de subjetividad y otros tipos de saber, una *historia externa*, exterior, de la verdad (*La verdad y las formas jurídicas*, 1999, pp. 540-541, cursivas mías).

muy en boga en las siempre cuestionadas Humanidades-, que coinciden en varias fuentes y puntualizan aspectos foucaultianos, hasta empezar a ser nombrados hoy por estudiosos del filósofo francés. Estos dos autores interpelan de raíz nuestros condicionamientos que tienden a degenerar en determinismos, v. gr. en la educación masificadora actual. Valga citar el aporte femenino, latinoamericano y argentino de Esther Díaz Estébanez con su *Filosofía de Foucault* (2014), que fue laureada como tesis doctoral. Finalmente, cierra este capítulo con broche de oro la muy reciente aportación de *Artes filosóficas de vivir, estética de la existencia y el 'efecto Foucault'* según el compatriota Castro-Gómez (2016, *Historia de la gubernamentalidad II*).

Conviene entonces recapitular –como en una pletórica sumatoria- el tema tan central como problemático de este capítulo 5: La heterotopía en tanto "otro modo crítico foucaultiano de ser, pensar, decir y vivir", que a su vez se materializa en la *Parresía*.

A modo de aporte académico, esta Tesis intenta sistematizar varias *Bases de datos y estudios foucaultianos* recientes: universales, continentales, nacionales y regionales, que motiven a continuar investigando en clave foucaultiana. En esta línea es muy significativa la *Red Iberoamericana de Estudios Foucaultianos* a la cual he solicitado mi incorporación con colegas de España y varios países latinoamericanos, que a través de revistas virtuales como *Hybris* y *Dorsal* divulga investigaciones del amplísimo e interdisciplinario espectro foucaultiano.

Ahora bien, un tópico imprescindible –y acorde, sobre todo, a las líneas institucionales tanto filosóficas como medulares de la USTA- es la inserción continental: *Un buceo y balbuceo: re-leer a Foucault hoy como ontología crítica y específica de nuestro presente en América Latina*, de cuya *eco-conciencia* podrá surgir la *conciencia planetaria*, a partir de la *Carta de la Tierra* (UNESCO, 2000), elaborando

> Otro sistema de conocimientos y valores para guiar la acción social, que implica la conversión del pensamiento y del proceso dialéctico, fundamentando el *cuidado* como uno de los principios éticos del siglo XXI: *cuidar la comunidad de vida*; la vertiente ética apunta hacia la ecología integral, y la vertiente política hacia la conciencia planetaria o global, implementando la propuesta de otra forma de sociabilidad (…) Cuidar la Tierra y buscar el cuidado global del Planeta es imperativo para encontrar otra forma de atender las necesidades vitales de la Humanidad e impedir tanto daño a la Madre Tierra (P. Ribeiro de Oliveira, en *Agenda Latinoamericana*, 2017: pp. 226-227, cursivas mías que corroboran el aporte foucaultiano).

La Parresía en clave foucaultiana: *El coraje de la verdad*

> La historia de la filosofía europea moderna es una serie de episodios y formas recurrentes que se transforman como prácticas de *veridicción.* Y, en suma, la historia de la filosofía es un movimiento de la *parresía*, como redistribución de ésta y juego diverso del decir veraz de fuerza ilocutoria, en relación constante y permanente con la verdad, discurso filosófico con la verdad, bajo la doble forma de la dialéctica y la pedagogía que, sacrificando la retórica, manifiesta, afirma y constituye su vínculo permanente con la verdad, y su libre coraje de expresarla para actuar sobre los otros (…) Práctica que en la crítica de la ilusión, del embuste, del engaño, de la adulación, encuentra su función de verdad. Y es, por último, una práctica que encuentra en la transformación del sujeto por sí mismo –y del sujeto por el otro- su objeto de

> ejercicio (…) Éste es el desafío a la filosofía de constituirse como discurso verdadero y como ascesis, en tanto constitución del sujeto por sí mismo.
>
> Foucault, *El gobierno de sí y de los otros* (*EGSO*, 2009: pp. 344, 354-355).

A decir verdad –conector foucaultiano recurrente-, para hablar de veracidad a partir de un epígrafe tan contundente como irrefutable, ya sea en un sentido conceptual y epistemológico (*alêtheia*), o praxeológico (*parrhesia*), es preciso darle la palabra a Alexandre Koyré –amigo de Foucault- sobre la mentira, más allá de su inicial militancia en la KGB, que lo condujo a desertar a Francia:

> Nunca se mintió tanto como en nuestros días. Ni de una manera tan desvergonzada, sistemática y constante. Se nos dirá, quizás, que no es así, que la mentira es tan vieja como el mundo, o, al menos, como el hombre –'mendax ab initio'-. (…) Sin duda, todo eso es verdad. O casi… Es cierto que el hombre se define por la palabra, y que ésta trae aparejada la posibilidad de la mentira, y que ésta es lo que caracteriza al hombre. Que las leyes y la técnica y lo que antes se llamaba 'demagogia' -y ahora en nuestra época se denomina 'propaganda'-, fueron sistematizadas y codificadas hace miles de años (…) Es innegable que el hombre siempre mintió a sí mismo y a los otros. Incluso por placer, y para defenderse. La mentira es un arma (…) Y no se trata de realizar el análisis fenomenológico de la mentira o el estudio del lugar que ocupa ésta en la estructura del ser humano. ¡Valdría la pena consagrar reflexiones sobre todo a la mentira política moderna! (…) Así pues, sostenemos que nunca se ha mentido tanto como en nuestra época, ¡y que jamás se mintió de manera tan masiva y total como en nuestros días! Jamás se mintió tanto (…) En efecto, día a día, hora a hora, minuto a minuto, cantidades industriales de mentiras se vuelcan sobre el mundo. La palabra, lo que se escribe, los diarios, la radio *(internet hoy, glosa mía*)… ¡Todo el progreso técnico parece estar puesto al servicio de la mentira! (*Reflexiones sobre la mentira / Réflexions sur le mensonge*, 1943; 2009, pp. 1-3, 17).[7]

A partir de este contexto rizomático –de raíz-, la etimología plenifica sentidos y rima con 'pleroma': *Parresía* es un término tomado del griego παρρησία ('παν' = 'pan' = todo' + 'ρησις' / 'ρημα' = 'rhesis / rhema' = locución / discurso, equivalente para mí a Logos en tanto sumatoria de pensamiento, palabra y acción); significa literalmente decirlo todo y, por extensión, hablar libremente, hablar atrevidamente o con llaneza atrevimiento.

[7] En mi Tesis me explayo sobre la *posverdad* (el vocablo más 'viral' en 2016), el tópico posmoderno y de postergación que nos distorsiona todas las realidades humanas que vivimos, ¡mistificándolo todo e impidiendo que asumamos el presente, como pretendía Foucault!

Implica no sólo la libertad de expresión, sino la obligación de hablar con la verdad para el bien común, incluso frente al peligro individual. De ahí que emerja el epíteto parresiástico como sinónimo de veridictivo, e incluso el nombre de parresiastés, equivalente al Hombre de la Parresía, de la verdad en tanto autenticidad.

En clave filosófica, Foucault se remite a Sócrates como parresiasta y a Platón en su drama parresiástico con el tirano Dionisio de Siracusa (Carta VII), circunstancia en que se puso en riesgo de perder su vida. También del Gorgias cita el vocablo Parresía (461c, 487a-c, 491e). Pero es –particularmente- en estoicos como Epicteto y en los Cínicos donde el filósofo francés bebe la Parresía como basanos o piedra de toque del arte de vivir y estética de la existencia. Modo filosófico de vida en coherencia ética, más que como simple estrategia política. De hecho, Diógenes de Sínope –equívocamente apodado el Cínico- afirmó, sin ambages, que el valor más grande de un hombre era la Parresía o veridicción (Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres,* VI, 69, 2008, p. 310).

Después Foucault se concentra en varios de los dramas de Eurípides como Electra, Ión, y en Esquilo, Diógenes Laercio y Plutarco. Luego, realiza un salto epistemológico –con expresión de Bachelard- hacia la Patrística incursionando de nuevo en el terreno teológico que apenas conocía, y lo hizo apoyado en la Biblioteca dominicana Le Saulchoir. Preconizó y postuló entonces la Parresía en un abordaje –para mí con muy pocos precedentes en la filosofía contemporánea-, que culmina trascendiendo al complejo ámbito teológico.

En el ámbito teológico, los Escrituristas afirman que el vocablo aparece al menos 40 veces en el Nuevo Testamento, por ejemplo, cuando Jesucristo afirma que el Espíritu Santo conduciría a sus discípulos hacia la verdad plena (Jn 16:13). Él, a renglón seguido se consagra en la verdad (Jn 17:17). Cuando fue aprehendido en el Huerto de los Olivos, aseveró que había hablado abiertamente a todo el mundo (Jn 18:19). De san Pablo, por su parte se expresa que predicaba el Reino de Dios con toda valentía, sin estorbo alguno (Hechos de los Apóstoles 28: 31). Este tema, pues, de la Parresía obsesionó a Foucault en el último trienio de su existencia en misterioso crescendo filosófico-espiritual –y más que como simple elucubración teológica-, cuando contaba 55 años edad, la misma edad en que yo he realizado el mismo ‘eureka’ como ‘kairós’ o momento de lucidez.

Ahora bien, el filósofo francés extractó el tema de la *Parresía* de la filosofía griega (de las escuelas greco-romanas epicúrea, estoica y cínica), reivindicándolo como un modo no sólo de pensar sino de actuar con plena libertad, una suerte de columna vertebral de la vida filosófica asumida como *estética de la existencia* y/o *arte de vivir*. En últimas, la

reivindicación de un integral y coherente *modo de vivir filosófico*. A juzgar por el conjunto de su pensamiento, esta tan audaz como olvidada temática puede llegar a marcar un hito sin precedentes tanto en su obra como en la filosofía actual, siendo sólo tangencialmente mencionada por algunos de los estudiosos de sus libros. De hecho, sobre este tópico han aparecido recientemente sólo artículos esporádicos, mas no se le ha dedicado hasta ahora una exhaustiva Tesis académica como tal (sólo aproximaciones parciales). En tal sentido, esta Tesis –y este artículo- pretenden contribuir en algo a colmar este vacío…

En este culminante curso de su vida –*El coraje de la verdad*-, el filósofo galo distinguió *cuatro modalidades fundamentales del decir veraz o veridicción*, a saber:

- La ***profecía***: el profeta o sujeto que dice la verdad (*veridicción*, postura de mediación), no habla por su propio nombre, sino portavoz generalmente de *la Palabra de Dios*, verdad de *otra parte*. Es un intermediario entre el presente y el futuro. Su función es interpretar y cuestionar. Se distingue del *parresiasta*, en cuanto que éste sí habla en su propio nombre, al alto precio de su franqueza; develador y despertador de conciencia reacio a enigmas, diáfano y directo en su mensaje, sin ningún revestimiento, quien *deposita en aquél a quien se dirige la dura tarea de tener el coraje de aceptar esa verdad, de reconocerla y hacer de ella un principio de conducta*.

- La ***sabiduría***: el sabio también habla en su nombre, presente en su *decir veraz*, no simplemente como un portavoz. Está más cerca del *parresiasta* que del profeta. Tiende más al silencio y a la discreción –al retiro e incluso la misantropía-, como Heráclito (según Diógenes Laercio, *passim*). La gente a veces expulsa a los *parresiastas* al exilio por no ser más *reservados*, y prefiere los sabios *discretos*. El deber de los primeros, su obligación, su responsabilidad, su tarea consiste en hablar, y no tienen derecho a sustraerse a esa misión (como lo expresa Sócrates en su *Apología*, quien la cumplirá hasta el final, hasta su último suspiro).

- El ***profesor (docente)***, el técnico, se ve limitado a instruir, transmitir un conocimiento práctico y en ocasiones simplemente pragmático (acepción diferente a praxeológico, connotación innovadora que yo he preferido reservar al *parresiasta*, en tanto conjuga teoría y praxis simbióticamente).

- El ***parresiasta***, muy por el contrario, es el interpelador incesante, permanente e incluso insoportable; debe hablar y hacerlo con la mayor claridad posible; interviene, dice lo que es desde su singularidad. Su decir veraz siempre se aplica y por ello cuestiona, apunta a individuos y situaciones para expresar lo que son en realidad, revelarles su situación actual, su carácter, sus defectos, el valor de su conducta y las consecuencias eventuales de la decisión que tomen. No revela sino ayuda a reconocer lo que su interlocutor es –válido o no, en clave habermasiana-. (Foucault, *El coraje de la verdad*, 2010: pp. 34-38).

Más aún, prosiguió Foucault con su sondeo y rastreo parresiástico. Efectivamente, el ***parresiasta*** sobresale entre las cuatro categorías descritas en la clase anterior, al estar

> Obligado a decir la verdad y ser quien necesita un valor expreso en su misión: pone en juego hasta su vida, porque puede pagar con ella la *verdad* que ha osado pronunciar: hostilidad, guerra, odio e incluso la muerte. Inaugura un momento esencial, fundamental, estructuralmente necesario: la posibilidad del odio y el desgarramiento (…) El *parresiasta* pone en juego el discurso veraz de lo que los griegos llaman *ethos,* que obtiene su *veridicción* en la palabra del *parresiasta* y el juego de la *parresía*. Profecía, sabiduría, enseñanza y *parresía* son entonces cuatro grandes modalidades de *veridicción* (2010: pp. 40-42).

A todas luces, Sócrates conjugó elementos de los cuatro órdenes: *profecía, sabiduría, enseñanza y parresía;* de otro modo 'sui generis', asumió aspectos de los cuatro roles de su época. Pero fundamentalmente se convirtió en icono o paradigma del *parresiasta* por excelencia y antonomasia. Interrogó a todo el mundo sin distinción, al estilo *parresiástico* (cf. *Platón* en *Banquete*, *Alcibíades*, *Laques*). Fue sujeto de la verdad en sus cuatro regímenes: *profeta, sabio, maestro y parresiasta*, al modo de un simétrico cuadrado:

PROFETA (PROSPECTIVA) SABIO(SER: FILOSOFÍA)

PARRESIASTA (*ETHOS*) MAESTRO (*TEKHNÉ*)

Ideograma: Las cuatro veridicciones, diseñado por el autor, S. B. E., 2017.

Las cuatro modalidades interactúan dinámicamente como en un juego simbiótico de roles: *Profecía-Parresía / Sabiduría-Magisterio / Profecía-Sabiduría / Parresía-Magisterio /*

Profecía-Magisterio / Parresía-Sabiduría… En este contexto, Foucault aludió enigmática y premonitoriamente a *la muerte que se acerca*… Las verdades últimas en que convergen *profetas y parresiastas.* Por ejemplo, si el Magisterio está encarnado hoy en la universidad (ciencia-investigación), la profecía la ve evidenciada en discursos revolucionarios y políticos (prefiero cambiar el término *destino* o 'fatum' que él usó, por 'prospectiva'). Con sentida preocupación, él percibió que la *Parresía* estaba desaparecida o tímidamente *injertada y apoyada en una de las otras tres modalidades* (2010: pp. 44-46).

'Ad portas' ya de su muerte física, el pensador francés realizó un sorprendente salto del ámbito filosófico al teológico, citando los *Apotegmas de los Padres del Desierto*, texto clásico en el que se evidencia la convergencia del Cinismo y el cristianismo radical de las vertientes del cenobitismo (monaquismo comunitario) y el eremitismo (monaquismo solitario). San Gregorio Magno, biógrafo de san Benito, es mencionado por *A.-J. Festugière* -dominico amigo de Foucault en la famosa Biblioteca de Le Saulchoir-, que Foucault tanto frecuentó en sus últimos días de vida. A decir verdad, persisten dos diferencias: el cristianismo acentúa la relación con el *otro mundo* más que con el *mundo otro* (el controvertido Orígenes hablaba más de *apocatástasis* que de *catástasis*, en virtud de la cual el mundo regresa a su estado primigenio): "La importancia filosófica del cristianismo radica en que unió uno con otro el tema de una *vida otra como verdadera vida* y la idea de un acceso al *otro mundo* como acceso a la verdad" (Foucault, 2010: p. 331). Y la segunda diferencia se refiere al principio de la obediencia o sumisión completa a la *autoridad* establecida (tema álgido –junto con el de la alteridad- que intento esclarecer en mi tesis completa). "Éstas son las dos grandes inflexiones del ascetismo cínico y el pasaje de la forma cínica a la forma cristiana" (*ídem*), al decir de Foucault. Se da entonces "un nuevo estilo de relación consigo mismo y de relaciones de poder, otro régimen de verdad" (2010: p. 332). Situación que permite redundar a Foucault: "la evolución de la noción de *Parresía* como modo de relación consigo mismo y con los otros, por medio del ejercicio del decir veraz en la experiencia cristiana. Se trata de la experiencia cristiana *parresiástica*, como relación con el *otro mundo* y con Dios" (2010: p. 331).[8]

La *Parresía* en los primeros textos pre-cristianos: modalidades humanas y divinas. Foucault abundo en el problema de la Parresía novotestamentaria: fe confiada y apertura

[8] Cf. más ampliado el tema, 2010: pp. 317-332, clase del 28 de marzo de 1984, primera hora.

del corazón, y en la versión *patrística*: la insolencia, que constituyó el desarrollo de un polo anti-parresiástico, entendido como el conocimiento receloso de sí: la verdad de la vida como condición de acceso a un *mundo otro*.

Finalmente, arribamos al vértice y/o clímax de la meditación parresiástica foucaultiana. Con propiedad teológica que se atrevió a incursionar en la hermenéutica bíblica y la exégesis -mediante su *método genealógico*-, el autor francés de remitió a tres fuentes: *Filón de Alejandría,* a la *Biblia de los Setenta* (*Septuaginta, LXX*), y luego se remontó a los *textos apostólicos*, así como a la ascética cristiana de los primeros siglos. De nuevo cita a Heinrich Schlier (voz *parresía, parresiazomai*) en el original *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* (1954) o *Theological Dictionary of the New Testament* de Gerhard Kittel (1976), y un fresco artículo de su época del escriturista jesuita Stanley B. Marrow intitulado *Parrhesia and the New Testament* (1984, que salió a la luz cuando él ya estaba muy enfermo, y al parecer leyó con avidez). De estas tan admirables como exhaustivas investigaciones –cuando le acechaba la enfermedad terminal de sida-, infiere Foucault esta perla meditativa, que merece citación *en extenso*:

> En primer lugar, el sentido tradicional de la palabra *parresía* era el decir veraz en la forma de la osadía y el coraje, como consecuencia de una integridad del corazón, plena libertad de palabra, de expresión (Filón de Alejandría: *Sobre las leyes particulares*). *Parresía* que no es otra cosa que el coraje de decir las cosas útiles para todo el mundo; la pureza del corazón, el coraje, la nobleza del alma hacen posible esa *parresía*. (…) El término sufre profundas modificaciones: desde *Proverbios 10:9.11* ('Quien va derecho va seguro, pero quien va con rodeos es descubierto; manantial de vida es la boca del justo', LXX), presenta una especie de modalidad de la relación con Dios, plena y positiva. Se trata de la apertura de corazón, la transparencia del alma que se ofrece a la mirada de Dios; movimiento ascendente de esa alma pura que se eleva hacia el Todopoderoso. La *parresía* se resitúa ya no en el *eje horizontal* del coraje de la *veridicción* ante los otros, sino el *eje vertical* de una relación con Dios en la cual el alma se torna traslúcida, se abre y se eleva hacia Él, según el libro de *Job*: 'Reconcíliate con Él y haz la paz; pon sus palabras en tu corazón; tendrás entonces en el Shaddai o Altísimo tus delicias, y por tus caminos brillará la Luz' (22:21-28). La versión de los *LXX* utiliza aquí el verbo *parrhesiázesthai*. (…) Es el movimiento, la apertura del espíritu mediante los cuales el corazón y el alma, al elevarse hacia Dios, se aferran a Él. Pasamos entonces de la verdad –de la *parresía* como no disimulación-, a una relación en la que el alma se eleva hacia Dios, se pone a Su altura y en contacto con Él, y encuentra con ello Su bienaventuranza. La *parresía* aparece aquí ligada a la plegaria como movimiento por el cual el alma se eleva hacia Dios a partir de una conciencia bastante pura,

según Filón, superando el decir veraz exterior: es la apertura del alma que se manifiesta en su verdad a Dios y plenifica esa verdad en Él. (…) Irrumpe un *tercer sentido* –no ya el filosófico helénico ni este bíblico y *filónico*-: es una prerrogativa o cualidad, un don de Dios. El dotado de *parresía* se identifica con Dios. Se designa con esta palabra el ser mismo de Dios en su manifestación, según los *Proverbios*: 'La Sabiduría grita en las calles, eleva su voz en las plazas: grita a la entrada de las calles concurridas; en las puertas, en la ciudad hace oír su palabra' (1:19-20). Es la *parresía* de Dios, su presencia desbordante y pletórica, la articulación verbal de la voz de la Sabiduría, que se oculta y se retiene, y el hombre experimenta cuando es víctima de la desdicha o está sometido a la injusticia… *La cita no puedo decir que la daré la próxima vez porque no habrá vez que viene*: '¿Hasta cuándo triunfarán los malvados, Dios de la venganza?' [Salmo 93:1-3]. Esa manifestación divina también usa el verbo *parrhesiázesthai*: la omnipotencia del Todopoderoso que se manifiesta y tiene que mostrarse en Su bondad y Su Sabiduría. *Parresía* entonces designa el cara a cara del Todopoderoso y Su creatura; es el movimiento no ya del hombre hacia Dios sino mediante el cual Dios manifiesta Su ser como poder y Sabiduría, fuerza y verdad suma. Ya no se trata del coraje del hombre hacia los otros sino de la Beatitud, la felicidad del hombre tendido hacia Dios. Y Dios responde (2010: pp. 334-338, cf. las notas marginales, resaltes míos).

Insospechado texto del ya terminal Foucault… Después de esta primera connotación de los textos *judeo-helenísticos*, pasa el filósofo a la segunda del ámbito del Nuevo Testamento, corroborando el mencionado *salto epistemológico* de la filosofía abstrusa a la teología:

Aquí la *parresía* no es más que un modo de ser, de actividad humana. Dios ya no es el *parresiasta*, y sí vuelve la connotación del coraje, la osadía para hablar; es una manera de ser que es la virtud de los Apóstoles y todos los que enseñan la verdad a los hombres, no como simple capacidad verbal sino como la confianza en Dios, la seguridad que todo cristiano puede y debe tener en el amor. Confianza *parresiástica* que hace posible la plegaria, según la primera epístola de san Juan: 'Os he escrito para que os deis cuenta de que tenéis Vida eterna. Ésta es la confianza plena' (5:13-14). Aquí se traduce con el término *parresía* como confianza o certeza. Y se da una circularidad de fe y certeza, donde se ancla la *parresía*. Es la actitud *parresiástica* de confianza escatológica en el Día del Juicio (*metáparrhesías*) a causa del amor de Dios: 'Dios es amor… tengamos confianza' (gr.: *parrhesia* / I Jn 4:16-17). La *parresía* es entonces esa confianza en el amor divino. Pero también la *parresía* novotestamentaria es la marca de la actitud valerosa de quien predica el Evangelio, la virtud apostólica por excelencia. En los Hechos de los Apóstoles, san Pablo aparece como quien predica 'francamente' en el nombre de Jesús, 'con valentía',

> con 'toda seguridad' (*metáparrhesías* / Hch 9:26-29). Este riesgo de perder la vida se caracteriza como *parresía*. Asimismo, en la epístola a los Efesios anota: 'dar a conocer con valentía el misterio del Evangelio, de modo que pueda hablar de él valientemente' (*metáparrhesías* / 6:19-20). Todas estas acepciones asume este vocablo ambivalente: coraje del individuo virtuoso para dirigirse a los otros y tratar de rescatarlos de su error y conducirlos a la verdad y, al mismo tiempo, como la libertad de palabra. (…) Es una suerte de *virtud-bisagra* que caracteriza la actitud del cristiano con respecto al prójimo y a Dios mismo. En lo concerniente a la dimensión horizontal, la *parresía* es el coraje de hacer valer –a pesar de todas las amenazas-, la verdad que uno conoce y sabe, y de la que quiere dar testimonio. (2010: pp. 338-339, cf. las notas marginales, resaltes míos).

Según su orden de ideas, pasa Foucault a la *tercera visión* parresiástica en la tradición cristiana patrística. Apela al ejemplo admirable de san Juan Crisóstomo (Cf. *Tratado sobre la Providencia*), donde se evidencia su *Parresía* y su coraje heroico (*andreía*): "Cuando no es pastor que guíe al rebaño, las ovejas mismas actúan como pastores, gracias a su confiada audacia (*parrhesías*) y a su coraje (*andreía*), con el fervor, el celo y la moderación (…) Tal es un alma invencible, de una sabiduría que no se deja sojuzgar y una lengua llena de *audacia valerosa"* (2010: pp. 340-341). Queda claro con creces -aunque Foucault al final no lo puntualiza, yo lo hago-, que la espiritualidad cristiana prefirió la modalidad neo-platónica –alejada por completo de los valores evidentes y proféticos de la vertiente cínica propia de varios santos-, inclusive en *Padres de la Iglesia* como *Agustín de Hipona*, quien a su vez inspiró tanto al mismo *santo Tomás de Aquino* (aristotélico él), convertido en pilar referencial del pensamiento cristiano, pero ya distantes ambos –es preciso reconocerlo sin ambages- de esa *Parresía* fontal del Evangelio. A todas luces, esto supuso una domesticación de esta Iglesia al 'statu quo', una especie de mordaza de la verdad y, por ende, un empobrecimiento progresivo –con excepciones esporádicas apenas- que desafortunadamente persiste hasta nuestros días, reduciendo las más de las veces la vida cristiana a un código moralista de 'buenas maneras' o urbanidad, inocuo pero también inicuo.

Con todo, en la descripción de la *Situación del curso*, el citado foucaultiano *Frédéric Gros* resalta el marco metodológico general: la ontología de los discursos veraces. "El decir veraz de la *Parresía* apunta hacia la transformación del *ethos* de su interlocutor, y comporta un riesgo para su locutor, distinguiéndose del decir veraz de la enseñanza, la profecía y la sabiduría establecidas" (Foucault, *El coraje de la verdad*, 2010: pp. 353).

De ahí el sentido griego de la política y su diferenciación ética. Empero, toda esta disertación –según el comentarista Gros- ya se ve sesgada en el pensador francés por *la luz de la muerte*, luego se convierte en un argumento más de tipo existencial que de una disertación meramente filosófica:

> Foucault muere de sida el 25 de junio de ese año 1984, apenas tres meses después de estas clases postreras (…) *Lo cierto es que estos textos se sitúan en el horizonte de la enfermedad y la muerte*. La existencia misma de Foucault –durante ese invierno de 1984- parecía llevar la marca del ascetismo radical cuya descripción en los Cínicos él hacía en esos mismos momentos. Estos enunciados a los cuales llega el filósofo no pueden disociarse de su lucha contra la enfermedad ni de su muerte inminente (…) Quizás puede sentir que de todas las enfermedades, la que es auténticamente mortal es la enfermedad de los discursos (las falsas claridades y las evidencias engañosas), y la filosofía lo ha curado de ella hasta el fin. Foucault parece anclarse en estas inspiraciones socráticas de la *Apología* sobre el cuidado de sí… Aquí subyace la radicalización de las apuestas y luego la relevancia del gesto cínico, donde la *parresía* es la gran forma del coraje de la verdad, como continuación del decir veraz socrático, distinguiendo cuatro de sus pilares: la no disimulación, la pureza, la conformidad con la Naturaleza y la soberanía (…) Surge entonces la 'verdadera vida' como apelación a la crítica y la transformación del mundo, donde Epicteto se convierte en referente con su gran retrato del cínico (*politéuesthai*). La introducción del concepto de *parresía* –en su versión socrática y cínica-, debía aportar a esa presentación de la ética antigua un nuevo equilibrio decisivo. (…) De ahí la pertinencia del deslinde entre lo verdadero y *lo otro*: En 1984 la precisa intención foucaultiana es destacar que la marca de lo verdadero es la alteridad, lo que fuerza a transformar nuestro modo de ser, aquello cuya diferencia abre la perspectiva de un *mundo otro* a construir, a soñar. El filósofo se convierte, por tanto, en aquél que, por el coraje de su decir veraz [*parresía*], hace vibrar, a través de su vida y su palabra, el relámpago de una alteridad. Foucault puede así escribir estas palabras, que no tendrá ya tiempo de pronunciar, pero que son las últimas que habrá de dibujar en la última página del manuscrito de su último curso: 'Para terminar, querría insistir en esto: no hay instauración de la verdad sin una postulación esencial de la alteridad: la verdad nunca es lo mismo; sólo puede haber verdad en la forma del *otro mundo* y la *vida otra'* (2010: pp. 351-366). [9]

He aquí entonces uno de los argumentos más contundentes en favor de esta Tesis, que identifica la 'virtud-bisagra' de *la Parresía (verdad crítica y específica) con la heterotopía: otro modo de ser, pensar –incluso impensar-, decir y vivir*. No obstante o sí obstante, continúa abierto el polémico debate sobre los pros y contras del pensamiento foucaultiano en obras como "Foucault" (*Foucault: A Critical Reader*, 1988), donde éste

[9] *Cf. también en:* Obrar mal, decir la verdad: Función de la confesión en la justicia *(Curso de Lovaina, 1981). Buenos Aires: Siglo XXI, 2014, pp. 101, 134, 296, 311-313, 315,* passim*, las cursivas son intencionalmente mías.*

es abordado por Richard Rorty, Michael Walzer, Charles Taylor, Jürgen Habermas, Martin Jay y otros connotados... Cada vez más pujante aparece una avalancha de textos y estudios sobre este pensador audaz: "La Ética del Pensamiento: Para una crítica de lo que somos" (2015, pp. 237-271). Sin embargo o con embargo…

La Parresía como heterotopía

Al respecto, el mencionado profesor Perea Acevedo es quien ha abordado a fondo en su tesis doctoral el tópico de la *Heterotopía* como "la cuestión del espacio en la filosofía de Foucault" (2011-2013), y luego en su reciente "vocabulario espacial" del filósofo francés (2016), vinculando aquélla a la que él denomina *'ethopoética heterotópica'*, que en este trabajo hemos relacionado en el capítulo 3 con la *Parresía* (cf. al respecto el excurso de Foucault, *LHS*, pp. 233-234: vocablo de Plutarco en *Vidas paralelas*, verbo, sustantivo y adjetivo: '*ethopoiein, ethopoiia, ethopoios'*, equivalente a plasmar y transformar el '*êthos'* como la manera de ser y el modo de existencia, uno de los objetivos de nuestra Tesis).

En su tesis doctoral laureada aprehendí de este filósofo compatriota -ya culminando mi trabajo-, que Foucault postuló "otros modos de *ser* y otras formas de *pensar y decir*, como espacio otro o *Heterotopía* de lo impensable / impensado" (2013: pp. 20-21), según todo lo cual la ontología crítica del presente se convierte en *'Heterotopología de sí'*, y finalmente el '*êthos'* se plenifica en una *'ethopoética heterotópica'* (2013: pp. 23-25). Este proceso conduce a la subjetivación de la verdad, en cuyo suelo nutricio y régimen ascético florece la *Parresía* como "constitución ético-estética" de esta re-subjetivación u '*otra subjetividad'*. Efectivamente, así podría hablarse ya de un proto-parresiasta desde el Primer Foucault (Perea, 2013: p. 78): cuando empieza a irrumpir "el poder de la verdad y la verdad del poder" en virtud del '*decir veraz'* (*LGSO*, p. 166). De ahí que acote Perea textualmente:

> El caso paradigmático de la correlación entre sujeto, verdad y poder será –para Foucault- la noción de la *parresí*a en las escuelas éticas de la Antigüedad, y su papel en la cuestión de *la estética de la existencia y el cuidado de sí* (…) cuando en el ejercicio de sí sobre sí la vida es el lugar en que la verdad se convierte en *êthos*; así, la subjetividad moral se constituye como fuerza *etopoética* del discurso, siendo capaz de convertir la relación con la verdad en *êthos*, en un *arte de vivir* (…) *Espacialidad otra*, el espacio subjetivo de la ascética griega y latina con el fin de hacer visibles las posibilidades de constituir *otro modo*

> *de ser, pensar y hacer*, es decir de dar cumplimiento a la exigencia de la prueba histórica de la dimensión práctica de la *ontología crítica del presente* (2013: pp. 194-199, cursivas nuestras).

Así, atamos todos los cabos que pudieran quedar sueltos dentro de nuestro proyecto investigativo. "La ontología crítica del presente como heterotopología de sí y ejercicio práctico del franqueamiento posible de los límites de la acción" –al decir de Perea en la Parte II de su Tesis (2013: pp. 203 ss.)- implica posibilidades éticas y políticas, en su doble dimensión analítica y práctica. De hecho, las *Heterotopías* venían abriéndose paso en el Primer Foucault desde *Las palabras y las cosas* (1966), inspiradas en Jorge Luis Borges (dato significativo: un escritor latinoamericano), como realidades heteróclitas que "rompen los nombres y juntan al mismo tiempo las palabras y las cosas" (*LPC*, p. 3, citado con resalte por Perea, 2013: p. 208). Luego, las *Heterotopías* –embrionariamente vinculables a la *Parresía* ya desde 1967, hace justamente 50 años- en virtud de su inherente veracidad se convierten en un hilo conductor que a su vez ya se fusiona con la *Parresía* en lo impensado del lenguaje del Último Foucault. He aquí, pues, nuevas *herramientas* anti-hegemónicas de la caja foucaultiana que constituyen –con palabras de Perea Acevedo- "la fase práctica de la crítica espacial como prueba histórico-práctica de los límites que podemos franquear en nuestra condición de seres libres" (2013: p. 212).

En efecto, se trata de '*otra forma de subjetividad'* como 'espacio' del pensamiento y del lenguaje que permite el surgimiento de "la posibilidad de un decir otro" que Foucault preconizó a manera de '*prolepsis'* -o anticipación intuitiva-, a través de literatos como Nietzsche, Artaud, Bataille, Blanchot, Klossowski y René Char, dentro de un enfoque afín a nuestra Tesis, "como medio de formas otras de pensar, decir y ser" (Perea, 2013: pp. 216-217). Tal es el '*espacio heterotópico'* del "pensamiento del afuera", de lo impensado e impensable cuyo extremo transgresor del lenguaje es, en últimas, la *Parresía*. Presencia a la que aludió premonitoriamente ya el Primer Foucault: "hasta que brote un inmenso aleluya perdido en el silencio sin fin, en el exceso que lo transgrede" (1999: *OE* I, p. 166, cit. Perea 2013: p. 219). En este contexto, cita este profesor la teología cristiana del Evangelio de san Juan, corroborando el salto epistemológico foucaultiano al estilo de Bachelard que hemos argumentado en nuestro trabajo, del plano filosófico al teológico. Pliegue, repliegue y despliegue -permitiéndonos un juego de lenguajes y

verdades- se conjugan en estos "Espacios diferentes" como "palabra de la palabra del espacio del afuera" (2013: p. 221).

De este otro modo, arribamos al "espejo heterotópico de Foucault y la Heterotopología como saber de los espacios otros" (2013: pp. 222-234): La *Heterotopía* en tanto 'contraemplazamiento' del sujeto y franqueamiento posible, 'retorno a sí', "un *modo otro de verse que depende de otra forma de espacio* que modifica un juego de verdad, *espacialidad otra* con posibilidades otras extensible a *otras formas de ser*" (2013: pp. 228-229, cursivas del autor que nos apropiamos por afinidad con nuestras miras). Al respecto, Perea destaca dos elementos esenciales de la *'Heterotopología de sí'*: "el análisis histórico de los sistemas de reflexividad que constata la inmanencia contingente de la producción de las respuestas con relación a lo que somos y el régimen de verdad que lo sostiene, y la contraposición y el desafío a los límites de las sujeciones actuales en el espacio del saber, del poder y de la subjetividad moral" (2013: pp. 231-232). Intuiciones que el *Último Foucault* plasmó en *El coraje de la verdad*, plenificando su tema terminal de la *Parresía*, al evocar el Cinismo como reivindicación de la 'vida filosófica'. La filosofía como "forma otra de vida que salva la verdad ('*sotería ge tes alêtheias'*) –con palabras de Perea- obliga y desafía a los filósofos de todas las épocas con la provocación *parresiástica* e incluso su 'escándalo de la verdad' " (2013: pp. 232-233). Así se llega a la estética de la existencia y la ontología crítica del presente plenas, como concreción de un 'estilo de existencia' y/o 'vida filosófica', forma existencial específica preconizada por Spinoza, Montaigne, Pascal, y hoy en vías de extinción en tiempos '*light',* ya no sólidos sino sólo líquidos y ahora incluso gaseosos.

Según este orden ideas, vale resaltar –a modo de principal inferencia- las condiciones históricas de posibilidad de una "*Ethopoética heterotópica*: La relación entre ascética, gobierno de sí, gobierno de los otros y verdad, organizados en la Antigüedad grecorromana en la noción de *parrhesía*, interconectando sujeto / verdad / poder. Se constituye así el 'juego agonístico' parresiástico, como articulación del espacio del poder y del sujeto por la cuestión de la verdad en el ejercicio ascético de sí" (2013: pp. 236-237). De donde brota a raudales:

> Una propuesta ética de resistencia a los modos de sujeción de la gubernamentalidad en la que nos situamos; estrategia ético-estética de resistencia como cierta relación otra de sí consigo *heterotópica*. (…) Una *forma otra de concebir la filosofía* como eje de una historia

> de ésta que hace emerger modos otros del saber, del poder y del sujeto en la preocupación por diseñarse a sí mismo (…), donde los trabajos de Descartes y Kant cumplirían con tal condición de actualización *parresiástica*, función de la filosofía en el mundo antiguo (…) Aspecto específico de saber otro para constituir *formas otras de ser, pensar y decir*, o sea como heterotopología de sí (2013: pp. 238-241, Nota No. 15, cursivas nuestras).

Efectivamente, cuatro tópicos puntuales rescatamos -con Perea- de esta *'propuesta heterotopológica'* (2013: pp. 242-258): 1) El retorno a sí en la '*ethopoética'* de *Plutarco* como fundamento del '*cuidado de sí'*; 2) La metáfora del explorador en Epicteto como "forma otra de subjetividad" (2013: p. 246), que da lugar a la actualización de la cuestión de la '*Parrhesía',* según la cual puede verse la historia de la filosofía como 'historia de las prácticas de veridicción' de cara al coraje de la verdad que se resuelve en un '*êthos'*; 3) La metáfora del navío como icono por excelencia de la *Heterotopía* y del gobierno de sí y de los otros, con todo su equipamiento ('*paraskeue'*) para la preparación del sujeto y su alma en altamar; y 4) La 'mirada desde lo alto' en Séneca, forma otra de ver para la contemplación del Sumo Bien, "una ruta posible de constitución otra de sí" (2013: p. 255). En suma, la *'ethopoética heterotópica'* funge como un franqueamiento posible del límite, como conversión de la mirada ('*epistrephen eis autón'*), retorno a sí, '*subjetividad otra'* que producen las técnicas de sí como elemento central… Condición de posibilidad de '*otra'* forma de existencia.

Concluye Perea su investigación –y concordamos plenamente en este empeño y lo refrendamos en este '*otro'* trabajo-, postulando la "*ethopoética heterotópica* como actitud límite y experimental de la subjetividad moral" (2013: pp. 258-265): desde una relación '*otra'* entre el sujeto, la verdad y el poder se perfecciona la dimensión práctica de la crítica foucaultiana en un '*êthos'* filosófico como crítica permanente de nuestro ser histórico, subjetividad otra y espacio subjetivo heterotópico. "Relación en espiral, experiencia espiral de retorno: experiencia ético-estética de la constitución de sí, su rumbo espiral, y su destino heterotópico" (Foucault, 1999, *OE* I, p. 168, cit. 2013: p. 260, cf. Ideograma final No. 2: la recurrencia de la espiral). "Juego otro de verdad y modos otros de ser, que hacen emerger lo impensable en otros espacios posibles como condición de posibilidad de nuevos límites para la libertad" (2013: pp. 261-262). Finalmente, se convertiría así la *'ethopoética heterotópica'* en una suerte de "nuevo imperativo categórico" (p. 263), que

–a nuestro parecer- desborda varias de las estrechas lecturas foucaultianas que hoy se reducen al ámbito de la sexualidad, aquí con expresión propia de Foucault:

> En virtud del surgimiento y la fundación de la '*parrhesía'* socrática, un campo de gran riqueza, hay que hacer, por supuesto, la historia metafísica del alma, su otro lado y asimismo la alternativa, una historia de la *estilística de la existencia*, una historia de la vida como belleza posible (…) existencia bella por el *decir veraz*, en la modalidad ética que empieza con Sócrates en los comienzos mismos de la filosofía occidental (…) El *cuidado de sí* regido por el principio de una existencia brillante y memorable, reelaborado por el principio del *decir veraz* al que uno debe enfrentarse valerosamente… la tarea de rendir cuentas de sí mismo en el juego de la verdad (*ECV*, pp. 173-175, cit. Perea 2013: pp. 264-265, cursivas nuestras).

Y nos topamos de nuevo con la *Parresía*. De hecho, también apuntó Foucault en los días terminales de su existencia: "Creíamos alejarnos y nos encontramos en la vertical de nosotros mismos. El viaje rejuveneció las cosas y envejeció la relación con uno mismo" (*EUP*, 1984: p. 14). Y apuntala ahora Perea con cierre magistral:

> Sólo que ya sabemos que la vertical es realmente una *espiral*. El viaje terminó, es decir el viaje recomienza… Viaje espiral de retorno a sí en el círculo de la lucha y la verdad, 'constitución de sí' en términos de ética (…) La espiral de nosotros mismos es un viaje en el que el punto de partida son los límites y el campo de posibilidad, para hacer emerger *otro espacio* (*heterotopía*), es decir nuevos límites y nuevas posibilidades para la libertad. Y de eso, desde nuestra perspectiva y la de Foucault, es justamente de lo que se trata en el desafío de la libertad (2013: pp. 270, 273, 286, cit. *STP*, p. 18, cursivas nuestras).

Y remata Perea en su reciente *Diccionario espacial* de Foucault:

> La función de la *heterotopía* es construir un espacio en el que, por contrastación, se hace visible la condensación de espacios, que desafían los límites de los disponibles, bien sea como acontecimiento o como escape (…) punto de conexión con lo *impensado*: una subjetividad espacial como otro orden posible, que altera y contrasta, al mismo tiempo, la subjetividad producida por las técnicas gubernamentales. Ése sería el sentido de una *ética de sí* propuesta como *Ethopoética heterotópica* (2016: p. 83, cursivas de Perea).

Ahora bien, todos estos emblemáticos componentes foucaultianos se insertan en la '*alteridad de la Heterotopía',* donde convergen los problemas del "*pensamiento del*

afuera" (2008b), y todo el sentido que le asigna Foucault al tema de este afuera y de la exterioridad. Todos estos nuevos lugares o tópicos a su vez se potencian y perfeccionan en la polisémica *Parresía* –esa verdad mayúscula, holística y sinérgica entretejida de verdades moleculares-, el afuera o exterioridad filosóficos preconizados por los Cínicos, la extrapolación de la alteridad 'impensada' siempre a lo largo de la historia convencional del pensamiento –y, por ende, la *Heterotopía* por antonomasia-, que Foucault soñó articular y postular como un saber denominado *Heterotopología.*

Pertinencia y plus de la Parresía filosófico-ética hoy

> La filosofía -entendida como libre coraje de decir la verdad- fue hija de la *parresía*. (…) ¿No es como *parresía* que debe retomarse sin cesar, que la filosofía recomienza sin cesar?
>
> Foucault, *El gobierno de sí y de los otros I* (2009: pp. 346, 354).

Cabe, al respecto y a tenor de este elocuente epígrafe de este acápite, destacar la *Presentación* de esta Tesis en cabeza de su director durante dos años:

> La Tesis presentada muestra que el «cuidado de sí» es un *problema filosófico* que desarrolla significativas repercusiones en el campo de la antropología, la ética, la teología y la pedagogía, que se pueden rastrear a lo largo de la historia de la filosofía como lo muestra la reciente publicación: *Conocerse, cuidar de sí, cuidar de otro* (2017), que indica que no se puede rehuir este problema por más tiempo (Sopó, 2018: p. 2).

En cuanto a su metodología, puntualiza certeramente con conocimiento de causa:

> Su tratamiento se elabora desde la *hermenéutica filosófica* de Hans-Georg Gadamer. Implica asumirla desde la perspectiva de la *correlación*, uno de los escorzos de la descripción fenomenológica de Husserl. En este sentido, se llama la atención sobre el problema de la *fenomenología* en el pensamiento del Último Foucault, en especial, la tematización de la *Parresía* en *Discurso y verdad: Conferencias sobre el coraje de decirlo todo* (2017), que abre novedosas perspectivas históricas para comprender la 'reducción fenomenológica' y su aplicación como método de investigación filosófica (Sopó, 2018: p. 2).

El fenomenólogo y hermeneuta remarca la audacia del abordaje de Foucault desde esta perspectiva:

> El autor reconstruye la genealogía del concepto de Foucault de *Parresía* para sostener que existe una correlación entre subjetividad y verdad que da lugar a una «ontología del

> presente en tanto otro modo crítico y específico de ser». Aquí también existe la novedad de plantear la aplicación de la *fenomenología genética* como método para la comprensión del concepto de *Parresía*. La correlación entre '*alêtheia'* y '*parrhesia'* encuentra la novedad del aporte de Foucault a la elaboración de una nueva ética para un hombre nuevo, pues, según afirmación del doctorando, «el pensamiento de Foucault provenía de la reflexión de Montaigne y Pascal, que meditaron sobre la miseria del hombre sin Dios, la miseria de la verdad y de sus valores.» (2018: p. 207, cit. Sopó, 2018: pp. 2-3).

La inferencia del orientador de este proyecto investigativo anticipa algunas conclusiones de la Tesis: "Existe, según el tesista, una correlación entre el cuidado de sí y un 'arte de vivir' filosófico y su 'proyección heterotópica propositiva', que será condición para una nueva fundamentación de la ética y el planteamiento de una 'estética de la existencia' " (Sopó, 2018: p. 3). Así queda mostrado –más que demostrado- el acápite anterior, objeto de cuestionamientos al autor.

En seguida, el remate alienta nuevas indagaciones temáticas sobre este primer trabajo en Colombia sobre la *Parresía* foucaultiana en el ámbito doctoral:

> Uno de los aportes significativos que honran el trabajo presentado es el análisis de la contribución del *pensamiento latinoamericano* a la elaboración y comprensión del problema, en autores como Tomás Abraham Spitzer, Santiago Castro-Gómez, Edgardo Castro, Felisa Santos, Silvia Magnavacca, Malena Tonelli, quizá, a partir de aseveraciones que dan qué pensar: "Foucault dijo que la tarea del filósofo –al menos la suya- era la de '*no pensar lo mismo que pensó sino pensar otra cosa'* (…) para no ser un rentista de las ideas, blando y conformista, un estafador más" (Tomás Abraham, cit. 2018: p. 206 de la Tesis; Sopó, 2018: p. 3).

Finalmente, es plausible resaltar –a tenor de la línea investigativa del doctorado en filosofía USTA, de énfasis latinoamericano-, que "este tipo de trabajos contribuye no sólo a la recepción de Michel Foucault en Colombia y América Latina, sino al conocimiento de la actual filosofía; pie para andar por caminos azarosos y desconocidos, y propuesta para conocer, sostener y difundir posiciones alternativas por cierto planteadas ya por Platón en *La República,* en boca de Glaucón (410b-c, 2002, II, p. 46; Sopó, 2018: p. 3).

Conclusiones discontinuas y continuables… a la luz de tres epígrafes foucaultianos emblemáticos:

> Todos mis libros son, si se quiere, pequeñas *cajas de herramientas*, si las personas quieren abrirlos, servirse de una frase, de una idea, de un análisis, como si se tratara de un destornillador o de un alicates para cortocircuitar, descalificar, romper los sistemas de

> poder, y eventualmente los mismos sistemas de los que han salido mis libros, tanto mejor. (Foucault. *Le Monde*, Paris, entrevista, 21 de febrero de 1975 con Roger-Pol Droit, "Des supplices aux cellules", en *Michel Foucault et la Naissance des prisons*. Cit. por Ángel Gabilondo, *El discurso en acción: Foucault y una ontología del presente*, 1990: p. 193).

> Sé que el saber tiene el poder de transformarnos, que la verdad no es solamente una manera de descifrar el mundo (…) sino que, si conozco la verdad, resultaré transformado. Y tal vez salvado. Y entonces moriré porque las dos cosas son lo mismo (Foucault *Dichos y Escritos IV*, p. 535).

> + "¡Eres audaz… y hablas con demasiada libertad!" (Traducción de M. F. de *Prometeo encadenado* de Esquilo, en la última página de *Conferencias sobre la Parresía: el coraje de decirlo todo*, Berkeley, 30-XI-1983 (2018: p. 282).

Inferimos –no sólo yo tras este discurso- que Foucault nunca propone una panacea o un recetario ético, como hoy tantos falsos 'mesías' ofrecen. Simplemente se reduce a aportarnos una 'caja de herramientas' contra-hegemónicas para 'intelectuales específicos' y comprometidos con la *problematización* y el *diagnóstico* de nuestro complejo presente, más desde el ámbito molecular que desde el triunfalista poder molar. De lo micro hacia lo macro. Como pensador fraguado en el ámbito médico, nos comparte un arsenal quirúrgico -con bisturí a bordo- para intervenir en clave crítica, específica e interdisciplinaria nuestro complejo presente. Tal es la *Parresía* que él re-crea y no trasplanta ilusamente, cuya retrospectiva hemos resaltado con Edgardo Castro y su visión holística de Foucault.

La *Parresía* es un término tomado del griego *παρρησία (παν, pan = todo + ρησις / ρημα = rhesis / rhema* = locución / discurso), a veces equivalente a *Logos* en tanto sumatoria de pensamiento, palabra y acción (*ergon*), que significa literalmente decirlo todo y, por extensión, hablar con plena libertad, hablar atrevidamente o con osadía. Implica no sólo la autonomía de expresión, sino la obligación misma de hablar con la verdad para el bien común, incluso encarando intrépidamente el riesgo individual que se corra. Traducida al castellano como *veridicción*, al francés *franc-parler*, al inglés *Free or Fearless Speech* y al alemán *Wahrheit*, permea todo el constructo foucaultiano en su consabido trípode *verdad (saber)-poder–subjetividad*, resolviéndose y plenificándose en un *êthos*: ya aparece incipiente en la *episteme* del Primer Foucault (*La arqueología del saber*), subyace en el 'dispositivo' (genealogía del poder), y se perfecciona en las

'prácticas' éticas de veridicción, la gubernamentalidad de sí y la subjetivación -según el hilo de nuestra argumentación-, para convertirse felizmente en la 'herramienta' por excelencia del arte de vida filosófico y la *estética de la existencia*. Todo lo cual hemos tratado de dilucidar, según el planteamiento del problema investigativo: *¿Qué sentido asume la Parresía como Heterotopía en la obra del último Michel Foucault (1980-1984) con miras a otro modo crítico y específico de ser, (im)pensar, decir y vivir?*

En este *orden del discurso* –con expresión foucaultiana- el cuidado de sí (*epimeleia heautou*) se constituyó en el eje de la nueva ética y/o arte de vivir foucaultianos, hilo conductor e incluso columna vertebral de su constructo ético en su etapa final y definitiva.

Con Thomas Flynn, asistente al curso final de Foucault -*El coraje de la verdad*-, podemos hablar sin ambages del "Último Foucault parresiasta" ("Foucault as parrhesiast: his last course at the Collège de France", en James Bernauer, *The Final Foucault*, 1988), cuando el filósofo de Poitiers desglosó las modalidades de la *veridicción*: afrontó su misión como sujeto de la verdad pasando por sus cuatro regímenes: profeta, sabio, maestro y *parresiasta*. Este último –inferimos- fue su más breve, decisivo y relevante perfil para la posteridad.

Abordamos con realce su primer 'salto epistemológico' de un contexto filosófico de índole enunciativo-lógica de la verdad, y su tránsito o deslizamiento hacia una verdad vivencial y parresiástica que irrumpe abruptamente en el constructo foucaultiano; y lo hemos plasmado a tenor de las palabras textuales del pensador en una suerte de *testamento* o legado filosófico:

> Se trata de *pensar de otro modo* lo que ya pensábamos y percibir lo que hicimos desde un ángulo distinto y bajo una luz más clara, hasta encontrarnos en la vertical de nosotros mismos. (…) La elección de la *existencia filosófica* es el objetivo del filósofo: el cuidado de su propia alma, el dominio de sus pasiones y la búsqueda de la tranquilidad de espíritu. Su misión no es simplemente vivir según la razón; debe ser para todos los demás un ejemplo de esa vida razonable y un maestro que conduce a ella (*El uso de los placeres*, p. 14; *El cuidado de sí*, p. 146, cursivas mías).

Constatamos que, de los aportes más significativos de Foucault a la ética de todos los tiempos –que perduran hasta hoy-, son los cuatro pilares de la *autoconstitución del sujeto moral*: la *sustancia ética* (actos, deseos, pensamientos) que compromete al individuo en su *êthos (ontología crítica del presente)*; los *modos de sujeción y subjetivación* mediante

los cuales el sujeto se vincula a ese *êthos* crítico y específico (deontología), ambivalencia expresada con el vocablo *assejuttissement* ("El cuidado de la verdad", 1999: p. 371); las formas de *trabajo ético* ('asc-ética', también con guión alegórico), y la *teleología ética* o finalidad (*telos*) como intencionalidad axio-ética emergente en cada sujeto (E. Castro, 2014a: pp. 119-120). He aquí una tetralogía que intentamos perfeccionar teniendo en cuenta aportes hermenéuticos de Deleuze (su concordancia con las cuatro causas aristotélicas) y de Esther Díaz (cf. Ideogramas de la Tesis, con su mayéutica inspirada de primera mano en Foucault).

De Sócrates a Foucault se hilvana una larga tradición de la filosofía como forma de vida y arte de vivir, a la luz de Pierre Hadot y Alexander Nehamas, más allá de disquisiciones puristas y minucias sobre los textos. El aporte de Foucault obedeció a un doloroso argumento existencial, y catalogarlo con simplismo de 'esteticismo vanguardista' o neo-dandismo es minimizarlo miopemente.

La *Parresía* se perfila y extrapola entonces en la *heterotopía* foucaultiana, cuya *retrospectiva* nos apuntala indirectamente Peter Sloterdijk:

> Ahora es el momento de rememorar de nuevo todas las formas de esa vida de los *ejercitantes espirituales*, que no cesan de liberar energías salutógenas. Se han de reexaminar esas antiguas formas por si son reutilizables para encontrar –mediante ellas- otras *formas nuevas*. Podría empezar un ciclo distinto de *secesiones* para sacar de nuevo al hombre, si no ya del mundo, sí de la apatía, del abatimiento y del atascamiento, y ante todo de la banalidad actual, que constituye la peor contrarrevolución (2012: p. 561).

En todo caso, recapitulando, es plausible catapultar la *heterotopía* como *otro modo* foucaultiano crítico y específico de *ser* (proto-parresía en la ontología crítica de nosotros mismos en el presente, capítulo 1), *pensar* e incluso aventurarse a *impensar* incorporando la sinrazón o locura como válido filosofema (capítulo 2), la veridicción o *decir* veraz vehiculado por la Parresía como *coraje de la verdad* (capítulo 3), y -ante todo- apostar por un arte integral de *vivir* o estética de la existencia sustentados por muchos autores contemporáneos… Convergen así todos estos aspectos correlativos en ese punto de fuga de la *heterotopía*, que apenas dejó esbozado Foucault, para que lo completemos nosotros como tarea ineludible e inaplazable, como 'intelectuales específicos' y no diluídamente 'globales' hoy –o molares-, como nos ufanamos a veces sin alguna localización molecular. Se trata de *espacios completamente diferentes*, *contra-espacios* que recalca Edgardo Castro en su *Introducción a Foucault* (2014, p. 45). Y es éste uno de los argumentos en favor del planteamiento de esta Tesis: la *Parresía como heterotopía* –

contraespacio-, no ya como lugar volátil y casi una entelequia, sino como "otro modo crítico, específico e integrador de ser, (im)pensar), decir y vivir" que podría re-crear y reorientar hoy la filosofía. Porque en Foucault todo es contrahegemónico y alternativo, contracorriente, la *Parresía* es otro espacio, esa otra filosofía, *alterfilosofía* para mí, que se atreve a disentir con lo mismo de siempre, el 'desorden establecido' (Mounier).

Rescatamos el *Tékhnê tou biou* –un arte de vivir ético que nos permita más vivir la filosofía que lucrarnos de ella-, con componentes como la *praemeditatio malorum* (reflexión anticipada sobre los reveses de la vida) y la *meletê thanatou* (meditación de la muerte), implementadas por el Último Foucault, inmerso en las escuelas estoica y Cínica –conjugadas en Epicteto-, a la bienhechora sombra de la biblioteca dominicana de *Le Saulchoir* en París; asimismo, "la ética del cuidado de sí como práctica de la libertad"; tal autocuidado (*epiméleia heautoû*) se constituyó en el núcleo de la nueva ética y/o arte de vivir foucaultianos, y punta de lanza del constructo moral en su etapa final y definitiva, de cara a una nueva *Cultura de sí*, que está en camino de publicarse bajo ese rótulo. Efectivamente, en un arco de Sócrates a Foucault (de 2500 años) se ha hilvanado una larga tradición de la filosofía como *forma de vida y arte de vivir*, que hemos profundizado teniendo en cuenta aportes de Pierre Hadot y Alexander Nehamas. Sostenemos a pie juntillas que el aporte del *Último Foucault* obedeció también a un doloroso 'argumento existencial' –que postulamos fundamentados en Frédéric Gros (2010) y Esther Díaz (2014)-, y nos atrevemos a argüir que ese arte existencial no es válido catalogarlo con simplismo como 'esteticismo vanguardista' en boca de Habermas o un neo-dandismo –según Hadot-, so pena de minimizarlo de modo facilista. Falacia argumentativa que juzgamos insostenible, pero postulada por no pocos foucaultianos actuales, con otros matices como en el caso del valioso helenista alemán Wolfgang Detel (1998, profundizado por Castro-Gómez), quien consideró que Foucault tergiversó a los Clásicos griegos. Es preciso reconocer un connotado helenista como el dominico Festugière, cuyo otro enfoque influyó mucho en el pensador de Poitiers. En clave foucaultiana, re-leído el creciente énfasis en la *ciudadanía* y su consiguiente *ética ciudadana* –civil, de mínimos impostergables- convendría reconsiderarse aquélla como **'cuidadanía'** ('ética cuidadana' la re-bautizamos en este trabajo), a tenor de la *ética del cuidado de sí* postulada por Foucault, que abarca a toda la persona y al congénere dentro de una incluyente convergencia y el gran consenso filosófico-teológico parresiástico de muchas vertientes...

Convalidamos la parresiástica declaración en virtud de la inversión provocadora de Foucault del nefasto aforismo de Clausewitz: "La guerra es la continuación de la política

pero por otros medios", en: "La política es la continuación de la guerra por otros medios" (*IDS*, pp. 14-19, 1975-76). Certero aporte foucaultiano que hoy es pertinente en todas las latitudes del planeta, máxime en la política colombiana en este turbulento año electoral. Se trata de una cruda (i)rrealidad partidista evidenciada en la general y 'civilizada' guerra actual, 'leviatánica' y total que todos -en tácito acuerdo- nos empeñamos en ocultar, disimular o maquillar.

En esta misma línea parresiástica aplicada a nuestro sistema educativo, valga citar –en el contexto colombiano- al foucaultiano Jorge Eliécer Martínez Posada con sus pronunciamientos críticos puntuales: *La universidad productora de productores: entre biopolítica y subjetividad* (2010, con preámbulos de Morey y Castro Gómez) y "La práctica parresiástica en la educación: Una lectura desde la biopolítica a la condición neoliberal" (2017). Pensamos que sobre estas implicaciones educativas urge hoy hacer mucha *Parresía,* como lo explicitamos en la Tesis. También, al respecto del tema pedagógico, valga citar al detonante Jacques Derrida en su texto *La universidad sin condición* (2001), donde atribuye a esta institución educativa una suerte de *Parresía deconstructiva,* con el mismo lenguaje de Foucault:

> Urge el derecho primordial y el deber de *decir públicamente todo* y la resistencia crítica incondicional frente a todos los poderes de apropiación dogmáticos e injustos; deconstruir la historia (…) Libertad incondicional de *decir lo verdadero y lo que se cree que se debe decir*, un compromiso testimonial en favor de las víctimas excluidas (…) Otro pensamiento de lo posible imposible, otra modalidad y *otro lugar*, otra forma de apelar a *otra topología* (2001, pp. 2-3, 5, 7-8, 13, 24, 28, 34, 41, 44-46, cursivas nuestras).

También a modo de re-lectura foucaultiana, denunciamos que hoy asistimos a un *ciberpanoptismo* despiadado que ya formatea toda la vida –no sólo la humana-, desencadenando un preocupante tipo de estrés y angustia existencial en nuestras generaciones. De ahí que el pensamiento foucaultiano adquiera hoy tanta vigencia, incluso evocado por el nuevo presidente Emmanuel Macron, quien en su posesión citó *Le courage de la vérité* de Foucault, *El coraje de la verdad o Parresía* tan apremiante en todos los ámbitos humanos, sobre todo en el de la tan devaluada política. En esta misma línea, incluso el actual presidente Duque –en su reciente discurso de posesión- pronunció tres veces la expresión parresiástica: "Atreverse a llamar las cosas por sus nombres"…

Con referencia a *proyecciones y recomendaciones* para esta modesta Tesis, seguiremos profundizando en jalones o hitos foucaultianos a tener muy en cuenta como 'ideas-fuerza': *diagnóstico – problematización – transgresión - modificación – cuidado*

y cultura de sí – discontinuidad – ruptura – experiencia y *paso al límite – acontecimientos – desplazamientos - resubjetivación – oxímoron y/o paradoja – punto de fuga*… Estas palabras-clave y/o expresiones-componentes se insertan en lo que Foucault soñó codificar como un nuevo saber denominado *Heterotopología*, desglosado en nuestro medio colombiano por A. J. Perea Acevedo (Bogotá, 2011-2016). Su Tesis –la más afín en Colombia a nuestra problemática planteada- ha sido un referente invaluable con su *Ethopoética heterotópica*, a la cual pretende sumarse este proyecto investigativo concretando que estos tópicos se plasman con creces en la *Parresía*. Todo un semillero investigativo en cierne.

No obstante o sí obstante, no se pueden obviar apriorísticamente a los detractores de Foucault: el francés Jean Marc Mandosio (n. 1963, París), quien se dio a la tarea de desmitificar de raíz al pensador francés, hiperbólicamente considerado hoy por algunos un dios del mundo académico-intelectual contemporáneo, una suerte de 'gurú intocable' (2007). Preferimos una postura más ecuánime propuesta por Luis Roca Jusmet (n. 1954, Barcelona): *Michel Foucault: ni ángel ni demonio* (2011), hombre en todo caso genial y fuera de serie. Para el personalista mouneriano español Carlos Díaz Hernández -con quien compartimos de cerca aquí en Colombia-, la actitud *parresiástica* también implica la *epojé* fenomenológica como "despojamiento de todo tipo de ingenuidades: poner entre paréntesis el propio ego, en *reducción eidética* " (2011: pp. 106 ss.). Éste vincula el gesto parresiástico con Mahatma Gandhi, a quien cita textualmente este filósofo ibérico: "En la verdad es donde veo la belleza, pues descubro ésta a través de aquélla, llamada igualmente no-violencia" (2011: pp. 335-336). De hecho, en este año 2018 celebramos tres efemérides que pasan inadvertidas en la academia: 70 años del martirio de Gandhi, 50 del de Luther King y el Centenario del nacimiento de Mandela… En el próximo Congreso de Filosofía Latinoamericana (USTA, octubre) postularé –retomando a Marx- a Gandhi como socialista noviolento y neo-cínico parresiasta del Siglo XX…

A modo de *prolongación* de esta investigación, estamos profundizando en el pensador *Edgar Garavito* (1948-1999)[10], discípulo directo del *Último Foucault*, de Barthes, Serres, Lyotard y Deleuze. Fue este filósofo bogotano el pionero en nuestro país del tema parresiástico con su artículo intitulado "De la Parrhesia o el decir verdad" (1986, apenas a dos años de muerto Foucault, primicia colombiana). Valga citar algunos renglones muy aplicables a la delicada coyuntura actual de nuestra Colombia:

[10] Cf. *Pensamiento colombiano del Siglo XX*, por Gustavo A. Chirolla, eds. G. Hoyos Vásquez y S. Castro Gómez, 2008, Bogotá: Universidad Javeriana, Instituto *Pensar*, T. II, pp. 63-76.

> La *Parrhesía* o el decir veraz es la *línea de fuga* que planteo hacia un mundo en donde haya autenticidad en los valores, por más confrontaciones con el poder que ella pueda acarrear. Contrapongo el *decir la verdad* como polo de la cuestionable identidad al *decir-verdad,* que es auténticamente mantenerse diciendo verdad de lo que uno es y de lo que uno hace, hasta el punto de que ese *decir-verdad* termine por destituir tantos convencionalismos en los que se mueve nuestro yo y nuestra supuesta verdad. Este texto '*De la Parrhesía o el decir-verdad'* foucaultiano no sólo se debería reeditar sino ante todo practicar. **Entonces la *Parrhesía* como actitud filosófica y ética podría salvar a Colombia** (…) Un proyecto filosófico donde *la vida* –como 'tercero excluido'- irrumpe en la lengua para proponer una función transformativa en inmanencia con la vida… Algo está cambiando, ¿no es cierto? Una filosofía libre y liberadora se anuncia por todas partes (1999, pp. 41-54, cursivas del autor, negrillas nuestras).

Según este (des)orden discursivo, cabe continuar preguntándose hasta la saciedad –a modo de retrospectiva y prospectiva-: ¿cuál es *La actualidad de Michel Foucault?*[11] Desde su perspectiva, Edgardo Castro aportó en este último Congreso foucaultiano "los dispositivos lingüísticos del gobierno de la vida o la vida como lugar de veridicción" (2016: pp. 213-230), recalcando que hoy urge re-posicionar el 'Archivo Foucault' como *El poder de la verdad,* libro que se le quedó al francés en el tintero y –según nuestra Tesis- desembocó en la *Parresía*: "la vida como lugar de la veridicción" (p. 216). Efectivamente, *gobierno* y *veridicción* se vienen imbricando en un *círculo aletúrgico* (*DGV*, p. 18), mientras irrumpen en nuestro Continente otras formas del racismo y "el derecho sobre la vida: *poder de hacer morir o dejar vivir"* (2016: p. 223).

Más aún, Gianni Vattimo en *La sociedad transparente* –de alguna manera parresiástica- desglosa su percepción en su apartado "De la utopía a la heterotopía": como un rescate estético de la existencia y reapropiación de la esencia íntegra del hombre:

> La utopía estética actúa sólo desplegándose como *heterotopía*. (…) no en un sentido utópico, sino *heterotópico* (…) El paso de la utopía a la *heterotopía* comporta como aspecto perceptible de modo inmediato la liberación de lo ornamental, y como significado ontológico, el aligerarse del ser. Es el sentido mismo de la *heterotopía* de la experiencia estética. (…) La dilatación del 'mundo de la vida' en un proceso de reenvío a otros posibles mundos de vida. Ésta es la apuesta por la *heterotopía*: sólo así podremos –quizá- en medio de la explosión de carácter ornamental y *heterotópico* de lo estético hoy, encontrar alguna vía (1990: pp. 165, 168-172, cursivas nuestras).

[11] Cf. AA. VV. (2016). *La actualidad de Michel Foucault.* Memorias de III Congreso Internacional sobre la vigencia foucaultiana, Madrid, Universidad Complutense, 2015.

Según estos textos re-actualizadores, encontramos "El testamento filosófico de Foucault" por Antonio Campillo Meseguer (2016: pp. 291-317), a la luz de una entrevista con Claude Bonnefoy intitulada *Un peligro que seduce* -publicada hasta 2012-; en efecto, Foucault manifestó detalles *inéditos* de su talante cual médico diagnosticador y terapeuta: su *analítica de la verdad* y *crítica del presente* fueron *"*las de los *parresiastas* griegos que cultivaron el 'coraje de la verdad' como Diógenes *el Cínico*" (2016: p. 293). De ahí que pueda inferirse que, a todas luces, al menos uno de los aspectos clave de su *testamento* fue la *Parresía,* según acota el español: "Es muy posible que la proximidad de su muerte fue una experiencia que condicionó el carácter testamentario de su último curso en el Collège de France *(El coraje de la verdad, 1984)*" (2016: p. 295). He aquí entonces el *testamento* filosófico foucaultiano –como hemos inferido en nuestra investigación-, su 'caja de herramientas', una de cuyas principales –colegimos- fue la *Parresía,* acaso metafóricamente -en clave y versión socrática postrera-, su 'gallo sacrificado a Esculapio'… En diálogo con este filósofo ibérico, Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Murcia (España) y presidente de la Red Española de Filosofía (REF) (21 de diciembre de 2017), me ratificó personalmente su argumento: "En efecto, considero que en el último curso *El coraje de la verdad* se encuentra también su último y más valioso testamento filosófico (…)". Y nos congratulamos de este hallazgo.

Y así vamos saliendo del laberinto de los muchos enigmas foucaultianos aún por develar, empuñando el 'hilo de Ariadna' de la *Parresía,* no dejando por ello de reconocer -con Campillo- *dos grandes limitaciones* o falencias de las cuales adoleció Foucault: "la ecología y la ineludible cuestión de la justicia" (2016: pp. 313-314). No obstante o sí obstante, es preciso entonces continuar con el reto de "confrontar a Foucault con otros pensadores contemporáneos, para asumir que la tarea de la filosofía consiste en buscar la mejor articulación posible entre los tres grandes dominios de la experiencia humana: el conocimiento científico del mundo, la regulación política de nuestras formas de convivencia y la modelación ética de nuestra propia subjetividad" (2016: p. 314). Tres núcleos problémicos inaplazables hoy.

Al filo del *presente*, en una específica relación 'sagital' con su ontología crítica (cual saeta: 'La flecha en el corazón del presente' / Foucault, 2017d: pp. XLV-XLVI, 57), han aparecido el 8 de febrero de este 2018 en París la anhelada obra inédita *Les aveux de la chair = Las confesiones de la carne,* y en América Latina el citado libro: *Discurso y verdad: Conferencias sobre el coraje de decirlo todo: Grenoble / Berkeley, 1982-1983*

(edición colombiana, abril de 2018, a instancias de Edgardo Castro en su invaluable colección *Fragmentos Foucaultianos*)… Por lo pronto, como primicia de *Las confesiones de la carne*, hemos saboreado –de este volumen IV de *Historia de la sexualidad* que prometen traducirlo al castellano y editarlo en 2019-, el fragmento intitulado "El combate de la castidad" (1982, *Obras esenciales III*, 1999: pp. 261-274). En nuestro parecer nos encontramos ante un 'eslabón perdido' para la hermenéutica final del 'corpus foucaultiano', que empieza a arrojar no pocas sorpresas, en cuanto el filósofo se centra en los Padres de la Iglesia (sobre todo en Juan Casiano), y alude incluso –insospechadamente- a la 'mística de la virginidad' y el 'matrimonio espiritual del cuerpo y el alma', en virtud de los seis grados de este autor, que culminan en el vértice del discernimiento y permiten una arriesgada re-subjetivación mediante la suma *Parresía*… ¡Y así entonces las *conclusiones discontinuas* de esta Tesis se tornan interminablemente *continuables*! He aquí la *Parresía* foucaultiana en clave de *heterotopía*… Lo perennemente *otro*, el 'otro modo' al límite.

… Queda una gran resonancia recapitulante de la obra foucaultiana que permite una retroalimentación culminante -como un remate con broche de oro-, y ata los cabos del *cuidado de sí, la verdad en tanto Parresía, el arte de vivir y la estética de la existencia,* pero proyectándose hacia un *altermundialismo (alterglobalism)* como especificación de la *heterotopía,* aspiración que reclama la *heterodoxia* descrita por uno de nuestros escritores emblemáticos: Ernesto Sábato (2011).[12] Puesto que Foucault siempre fue tenido por *heteróclito*, nietzscheanamente intempestivo y discontinuo.

> Trabajar es proponerse pensar algo diferente de lo que se pensaba antes. (…) Cierto *arte de vivir*: pensar la moral en la forma de un *arte de la existencia*, de una técnica de vida: saber cómo gobernar la propia vida para darle una forma que fuera la más bella posible (a los ojos de los demás, de uno mismo y de las generaciones futuras para las que podrá servir de ejemplo). He aquí lo que he intentado reconstituir: la formación y el desarrollo de una *práctica de sí* que tiene como objetivo constituirse primero a uno mismo como el artífice de la belleza de su propia vida. (…) Una

[12] Cf. Sábato, Ernesto. *Heterodoxia* (escrito en 1953). Seix Barral, Buenos Aires, 2011, 152 p. 2ª ed. (Colección *Biblioteca Ernesto Sábato*). Releí esta obra *parresiástica* a raíz de visitar su casona en Santos Lugares, a las afueras de Buenos Aires (Argentina), mientras realicé mi pasantía doctoral con Dr. Edgardo Castro, y me asombré de las convergencias con la *heterotopía* foucaultiana: su resignificación de la locura (la sinrazón), su interdisciplinariedad como físico y artista que convoca a una *Parresía* incluso basada en el principio de incertidumbre (Heisenberg), extrapolado a otras esferas humanas. Asimismo, el universo como pluriverso, la otredad y, por ende, el *altermundialismo* como antídoto de la globalización estandarizadora, hegemónica y homogénica... ¡*Otro mundo* es posible todavía! Y reforzaron esta esperanza *otra* Eduardo Galeano, José Saramago, Ignacio Ramonet, Susan Sontag, Noam Chomsky, Emmanuel Wallerstein, Antonio Negri y Michael Hardt…

> elaboración de sí por sí mismo, una transformación estudiosa, una modificación lenta y ardua en constante *cuidado de la verdad*: volver a interrogar las evidencias y los postulados, sacudir los hábitos, las maneras de actuar y de pensar, re-problematización de todo, participando así en la formación de una voluntad política que gobierne de otro modo… Un *'hablar libre'*: la función de *'decir la verdad' (parresía)* no adopta la forma de la ley; la tarea del *'decir verdadero'* es un trabajo infinito y respetable que ningún poder puede economizar, so pena de imponer el silencio de la servidumbre (*Obras esenciales* III, *Dichos y escritos IV, El cuidado de la verdad, Le souci de la vérité*, 1999, pp. 369-380, cursivas del autor).

Resta, insistimos, aún mucho qué indagar sobre el constructo foucaultiano y su ambivalente y discontinuo pluriverso… Porque, reiteramos de nuevo –tal como empezamos la Tesis-, a modo de espiral resuelto en punto de fuga *parresiástico y heterotópico*, que no hay mejor definición de este pensador que las palabras de su admirado poeta René Char: Michel Foucault, ¡*Furor y Misterio*!

……

CODA POÉTICA NIETZSCHEANA:

Si me permiten abundar más, como remate he aquí una lira que delira en clave filosófico-poética, re-dedicada a Michel Foucault (admirador del arte como *La gran extranjera: Para pensar la literatura*, 2015), que, como *buceo y balbuceo*, intenta sintetizar con pavidez su vida-obra evocando el aforismo de Dante Alighieri: "El vino siembra poesía en los corazones"…

El inmortal Presente

cobra clarividente Parresía…

Me siento tan ausente,

la alforja ya vacía…

¡Mi alma se enajena y se extasía!

(… Línea de fuga y Heterotopía…)

(S. B. E., poema "Liberación", 1988, siendo yo monje, cuatro años tras su muerte / 2017, re-editado hoy en 'coloquio con el foco de Foucault')…

Referencias

+ Fuentes primarias de Foucault:

Foucault, Michel. (1986). *El uso de los placeres (Historia de la sexualidad, 2).* Siglo XXI, México. 238 pp.

_____. (1987). *La inquietud de sí (Historia de la sexualidad, 3).* Siglo XXI, México. 232 pp.

_____. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós, Barcelona. 150 pp. (Colección *Pensamiento Contemporáneo*).

_____. (1991). *El sujeto y el poder*. Prólogo de Edgar Garavito Pardo: "Tiempo y espacio en el discurso de Michel Foucault". Carpe Diem, Bogotá. 103 pp. (Filósofo colombiano cuya Tesis doctoral fue dirigida por Gilles Deleuze).

_____. (1999). *Estética, ética y hermenéutica: Obras esenciales*, Vol. III. Paidós, Barcelona. 474 pp. (*Dits et écrits*, *Dichos y Escritos*, Tomos III y IV). Últimos Textos y entrevistas. Traducción de Ángel Gabilondo.

_____. (2004 / 2012). *Discurso y verdad en la Antigua Grecia (La Parresía).* Paidós, Barcelona, 224 pp.

_____ (2006). "Discourse and Truth: the problematization of Parrhesia: 6 lectures at the University of California at Berkeley", Oct.-Nov. 1983 (recopiladas por Joseph Pearson). Pero antes, por Tomás Abraham en Argentina y toda América Latina.

_____. (2008). "Topologías: Utopías y heterotopías; El cuerpo utópico". En *Revista Fractal*, México, No. 48, Enero-Marzo, Año XII, Vol. XII, pp. 39-40.

_____. (2009). *El gobierno de sí y de los otros I*: Curso en el Collège de France (1982-1983). 1ª ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 429 pp.

_____. (2010). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión'*. México: Siglo XXI. 2a ed.

_____. (2010). *El coraje de la verdad: el gobierno de sí y de los otros II.* Curso en el Collège de France (1983-1984). 1ª ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 402 pp.

_____. (2010). *El cuerpo utópico: las heterotopías (Textos inéditos).* Buenos Aires: Nueva Visión. 111 pp.

_____. (2011). *La hermenéutica del sujeto:* Curso en el Collège de France (1981-1982). 1 ed. 4ª reimp. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 539 pp.

_____. (2013a) *El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida.* Buenos Aires: Siglo XXI (Serie *Fragmentos foucaultianos*, 1). 288 pp.

_____. (2013b). *La inquietud por la verdad: Escritos sobre la sexualidad y el sujeto.* 1ª ed. Buenos Aires: Siglo XXI (Serie *Fragmentos foucaultianos*, 2). 272 pp.

_____. (2013c) *¿Qué es usted, profesor Foucault?: Sobre la arqueología y su método*. 1ª ed., Buenos Aires: Siglo XXI (Serie *Fragmentos foucaultianos*, 3). 320 pp.

_____. (2014a). *Del gobierno de los vivos:* Curso en el Collège de France (1979-1980). 1ª ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 441 pp.

_____. (2014b). *Obrar mal, decir la verdad: Función de la confesión en la justicia.* Curso de Lovaina, 1981. 1ª ed. Buenos Aires: Siglo XXI. 368 pp.

_____. (2015a). *La ética del pensamiento: para una crítica de lo que somos*. Edición de Jorge Álvarez Yágüez, introducción. Madrid: Biblioteca Nueva (Colección *Razón y Sociedad*). 396 pp.

_____. (2015b). *Historia política de la verdad: Una genealogía de la moral: breviarios de los cursos del Collège de France* (1970-1984). Edición de Jorge Álvarez Yágüez. Madrid: Biblioteca Nueva (Colección *Razón y Sociedad*). 272 pp.

_____. (2016). *El origen de la hermenéutica de sí:* Conferencias en Dartmouth, 1980. 1ª ed. Buenos Aires: Siglo XXI (Serie *Fragmentos foucaultianos* 4, dirigida por Edgardo Castro). 160 pp.

_____. (2017). *Discurso y verdad: Conferencias sobre el coraje de decirlo todo. Grenoble, 1982 / Berkeley, 1983.* 1ª ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina (*Biblioteca Clásica de Siglo XXI*, Serie *Fragmentos Foucaultianos*, dirigida por Edgardo Castro). 293 pp.

_____ (2018). *Les aveux de la chair. Histoire de la sexualité 4.* Paris: Éditions Gallimard. Collection *Bibliothèque des Histoires*. Édition de Frédéric Gros. 448 pp. (en proceso de traducción al castellano).

+ Fuentes secundarias sobre Foucault:

AA. VV. (2017-2018). *Agenda Latinoamericana Mundial*. Ecología Integral: 'Reconvertirlo todo' / 'Igualdad de género'. Bogotá: Verbo Divino. 245 pp.

Abraham, Tomás *et Al*. (1988 / 1992). *Foucault y la Ética (Seminario dirigido por T. Abraham)*. Buenos Aires: Letra Buena. 374 pp. 4ª ed.

_____ . (1989 / 2014). *Los senderos de Foucault (tres textos inéditos de M. F.).* Buenos Aires: Nueva Visión. 191 pp. Y: Buenos Aires: EUDEBA. 196 pp.

_____. (2011). "La parábola de Foucault". En *Diario La Nación*, Buenos Aires, 14 de Octubre de 2011. Recuperado de la red en octubre de 2016.

_____. (2012). *El Último Foucault.* Buenos Aires: Sudamericana. 416 pp.

Bauman, Zygmunt. (2009). *El arte de la vida: de la vida como obra de arte*. (*The art of life*). Buenos Aires: Paidós. 176 pp.

Benavides Gómez, Paola Andrea. (2012). *Impensar la Filosofía: Foucault y el proyecto de filosofar latinoamericano.* Bogotá: USTA. 118 pp.

Borda-Malo E., Santiago (2015). "La reivindicación de la Parresía en el último Michel Foucault: Algunas resonancias latinoamericanas y colombianas". En *Revista Quaestiones Disputatae*, No. 17, Julio-Diciembre, Tunja: USTA, pp. 136-167. En XVI Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana, Bogotá, USTA.

_____ (2018). *La Parresía como heterotopía en el Último Foucault: Otro modo crítico y específico de ser, (im)pensar, decir y vivir*. (Tesis aprobada, en proceso de publicación). Bogotá: USTA. 290 pp.

Castro, Edgardo. (1995). *Pensar a Foucault: Interrogantes filosóficos de 'La arqueología del saber'.* Buenos Aires: Biblos. 251 pp. Apuntes de su Tesis doctoral.

_____. (2011). *Diccionario Foucault: Temas, conceptos y autores.* Buenos Aires: Siglo XXI. 432 pp. 2ª ed.

_____. (2014). *Introducción a Foucault.* Buenos Aires: Siglo XXI. 160 pp.

_____. (2016). *Lecturas foucaulteanas: Una historia conceptual de la biopolítica.* 2ª ed. revisada. Buenos Aires: UNIPE (Universidad Pedagógica). (Colección *Pensamiento Contemporáneo*). 221 pp.

_____. (2017). "Presentación: El Último Foucault: la ética y la política del decir verdadero". En *Discurso y verdad: Conferencias sobre el coraje de decirlo todo. Grenoble, 1982 / Berkeley, 1983.* 1ª ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina (*Biblioteca Clásica de Siglo XXI*, Serie *Fragmentos Foucaultianos*, dirigida por Edgardo Castro), pp. 9-14.

Castro-Gómez, Santiago. (2016). *Historia de la gubernamentalidad II: Filosofía, cristianismo y sexualidad en Michel Foucault.* Bogotá: Siglo del Hombre, Universidad Javeriana-Instituto Pensar, USTA. 438 pp.

Couzens Hoy, David (Coord.). (1988). *Foucault.* (Original en inglés: *Foucault, a Critical Reader*). Buenos Aires: Nueva Visión, 262 pp. (Artículos de R. Rorty, Ch. Taylor, M. Walzer, J. Habermas, H. Dreyfus-P. Rabinow, M. Jay, etc. sobre Foucault.)

Descombes, Vincent. (1982). *Lo mismo y lo otro: 45 años de filosofía francesa (1933-1978).* (= *La même et l'autre*). Madrid: Cátedra. 246 pp.

Díaz Estébanez, Esther. (2014). *La filosofía de Michel Foucault.* Buenos Aires: Biblos. 254 pp. 5ª ed. corregida y actualizada.

_____. (2013). "El cuidado de sí y la parrhesia como ruptura de la actividad política". Biblioteca Kierkegaard Argentina, Instituto Universitario ISEDET y Embajada de Dinamarca. Recuperado de *www.estherdiaz.com.ar* el 24 de marzo de 2017, Buenos Aires (Argentina).

Diógenes Laercio. (2008). *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres.* Traducido por Carlos García Gual. Madrid: Alianza. 607 pp.

Gabilondo Pujol, Ángel. (1990). *El discurso en acción: Foucault y una ontología del presente.* Barcelona: Anthropos. 206 pp.

Gil Claros, Mario Germán. (2007). *Encuentros coloquiales de filosofía práctica con Michel Foucault.* Universidad Santiago de Cali, Cali (Colombia). 117 pp.

_____. (2012). *Las artes de la existencia: Un asunto de orden pedagógico y político (Lecturas para una Filosofía de la Educación).* Madrid: S&S Editores. 138 pp.

Gros, Frédéric. (2010). (Coord.) *Foucault: El coraje de la verdad (Le courage de la vérité).* Madrid: Arena Libros. 140 pp.

Hadot, Pierre. (2009). *La filosofía como forma de vida* (Conversaciones con Arnold I. Davidson y Jeannie Carlier). Barcelona: Alpha Decay. 266 pp.

Krishnamurti, Jiddu. (2002). *El arte de vivir*. Barcelona: Kairós. 238 pp.

Magnavacca, Silvia; Santa Cruz, María Isabel y Soares, Lucas (edit.) (2017). *Conocerse, cuidar de sí, cuidar de otro: Reflexiones antiguas y medievales.* Buenos Aires: Miño y Dávila. Colección 'Lejos y cerca'. 377 pp.

Nehamas, Alexander. (2005). *El arte de vivir: Reflexiones socráticas de Platón a Foucault (The Art of Living: Socratic Reflections from Plato to Foucault,* 1998). Valencia (España): Pre-Textos. 406 pp.

Nussbaum, Martha Craven. (2013). *La terapia del deseo: Teoría y práctica en la ética helenística*. Barcelona: Paidós. 670 pp. 4ª reimp.

Pachón Soto, Damián. (2011). "Crítica de la posmodernidad en Rafael Gutiérrez Girardot". En *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana,* Vol. 32, No. 104, pp. 97-118.

_____ (2015). "Rafael Gutiérrez Girardot y José Luis Romero". *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana,* 36(112), 151-169.

Ribeiro de Oliveira, Pedro. (2017). "De la conciencia ecológica a la conciencia planetaria". Aporte desde Juiz de Fora (Brasil), en: *Agenda Latinoamericana* 2017, pp. 226-227.

Sabato, Ernesto. *Heterodoxia* (2011). Buenos Aires: Seix Barral (Colección *Biblioteca Ernesto Sábato*), 152 pp. 2ª ed.

Sloterdijk, Peter. (2012). '*Has de cambiar tu vida': Sobre antropotécnica.* Valencia (España): Pre-Textos. 583 pp.

Sopó. Ángel María (2018). "Presentación de una Tesis". USTA: Bogotá, 21-08. 3 pp.